

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA**

✓ CSH

✓ ANÁLISIS PERSPECTIVO DEL  
MOVIMIENTO URBANO POPULAR  
EN EL "SALINISMO"

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO  
DE ✓ LICENCIADO EN  
CIENCIA POLÍTICA PRESENTA:

✓ **JUAN MANUEL A. PÉREZ CASTELLANOS**

**Casa abierta al tiempo**

**ASESOR: MARÍA EUGENIA VALDÉS VEGA**

MÉXICO, D.F. SEPTIEMBRE DE 1995

---

*A mis padres:*

**Manuel Pérez Medina, y  
Evangelina Castellanos Carrasco.**

*Por darme el ser, la educación y brindarme su apoyo  
en los momentos más difíciles de mi existencia.*

*A mis abuelos:*

**Sabás Castellanos Cruz (+), e  
Isabel Carrasco de Castellanos.**

*Por la sabiduría, honestidad y honradez  
que supieron depositar en mí.*

*A mis hermanos:*

**Rodrigo, Adrian, Gabriel y Karla,  
Pérez Castellanos.**

*Como un ejemplo que los impulse a superarse.*

*A mis tíos:*

**Gustavo, Misael, Javier, Efraín  
Hugo, Estela, Lilia y Rocío,  
Castellanos Carrasco, y sus respectivas familias.**

*Por sus consejos, enseñanzas y atenciones que tuvieron conmigo.*

*A todos mis profesores:*

*que intervinieron en la extensión de mi educación:  
en especial a:*

*María Eugenia Valdés*

*Martha Bañuelos*

*Miguel González Madrid*

*Juan Bello Domínguez*

*Así como, a la **Universidad Nacional Autónoma de México**  
por haberme facilitado el material necesario  
para la conclusión de este trabajo.*

**Muchas gracias**

*A las personas que me brindaron su confianza y me ayudaron a salir adelante en lo moral, económico y social:*

*Lic. Manuel Camacho Solís.  
Lic. Joaquín Meléndez Lira .  
Lic. Jorge García Olvera  
Lic. Rafael Gómez Cruz.  
Lic. Martha Ruiz Alvarez.  
Lic. Salvador Ordaz Montes de Oca.  
Lic. José I. Jacinto Vélez.  
Lic. Jesús Gil Riquer  
Lic. Carlos Noé Sandoval.  
Ing. Mario Rivera Santana.  
Lic. Guillermo Campos Osorio.  
Dr. José Luis Borja Rojas.*

*A mis mejores amigos:*

*José Ulises Salazar Polo.  
Jorge César García González.  
Siddhartha García García.  
Alejandro Reyes Brito.  
Miguel Pérez Velasco.  
Edgar Polo Guerrero.  
Verónica Rivera Sánchez.  
Mónica Galán Cabrales  
Gillermina Cortés Plata  
Paulina Torres Vargas.  
Ana Lilia López Herrera.  
Rita Torres Nava.*

*Por su comprensión, cariño y tolerancia,  
de tal forma, a la **GENERACIÓN 1995** de la licenciatura*

*A la persona con la que compartí los mejores momentos  
de mi vida al final de la carrera; con mucho amor:*

***Adriana De la Mora O' Sheaf.***

*Y en general a todas las personas que directa e indirectamente  
me brindaron su apoyo para la conclusión de este trabajo,  
que con sacrificio y mucho esfuerzo costó realizarlo.  
A todos ellos los llevare siempre en mi mente y mi corazón.*

**FRATERNALMENTE.....**

*Análisis Perspectivo del Movimiento Urbano Popular  
en el “ Salinismo “*



*Juan Manuel A. Pérez Castellanos*

## INDICE

<b>INTRODUCCION.....</b>	<b>3</b>
--------------------------	----------

### **CAPITULO 1**

#### **ANTECEDENTES**

1.1 Surgimiento del Movimiento Urbano Popular. ....	7
1.1.1 Principales demandas. ....	25

### **CAPITULO 2**

#### **INTERVENCION POLITICA**

2.1 Participación de los partidos políticos dentro del Movimiento Urbano Popular. ....	35
2.2. Injerencia en la participación política del Estado.....	46
2.2.2 Reformas, leyes, propuestas para la transición democrática en el Distrito Federal.....	55

**CAPITULO 3****ESPARCIMIENTO DE LAS LUCHAS SOCIALES**

3.1 Correlación de fuerzas con otras entidades.....66

3.3.1 Colaboración en la construcción de demandas políticas  
con otras entidades federativas.....82

**CONCLUSIONES.....86**

**BIBLIOGRAFIA .....90**

# **INTRODUCCIÓN**

## INTRODUCCION

En todos los países podemos observar como aumenta el número y la intensidad de las movilizaciones populares en torno a los problemas de la organización colectiva del modo de vida, a lo que politólogos y sociólogos hemos llamado “**problemas urbanos**”, que afectan a la inmensa mayoría de la población que habita en las grandes ciudades, dichas contradicciones se reflejan en las condiciones de vivienda y transporte, acceso a los servicios colectivos (escuelas, hospitales, guarderías, parques, zonas deportivas, centros culturales, agua, alumbrado público, seguridad pública, etcétera). Así como, a los nuevos problemas que van surgiendo en la vida cotidiana, nuevas contradicciones y conflictos sociales que afectan directamente al desarrollo de la población, mismas que dan pauta a que surgan los actuales “movimientos sociales urbanos”.

Los autores recopilados en esta obra afrontan el tema en una doble dirección; por un lado, analizan teórica y políticamente el problema. Por otro, estudian minuciosamente al Movimiento Urbano Popular que han conocido a través de investigaciones precisas y de experiencias vividas personalmente en el seno de ese movimiento social: la lucha contra la renovación urbana, los comités ciudadanos reflejados en la Coordinadora del Movimiento Urbano Popular (Conamup), distintos movimientos de carácter netamente popular y regional, así como la fuerza política que le da el Estado para seguir sobreviviendo, sin olvidar también la forma de represión y táctica política que utiliza sobre de él. Al respecto, cabe mencionar la aparición de la Asamblea Nacional del Movimiento Urbano Popular (Anamup), que precisamente en el período comprendido de 1988-1994, trató de cooptar la lucha social a través de la incursión del Partido del Trabajo sobre la dirigencia de éste. Por lo que, dicha institución política se forma como alternativa del salinismo para darle legitimidad a su gobierno, dando muestra de una fuerza ficticia para “organizar” a la sociedad.



Para los integrantes del MUP, el derecho a la vivienda pasa por una lucha que se reinicia cada jornada. Y lo hacen más efectivo no sólo como urbanizadores de terrenos inexplorados y constructores de la mayor parte de la ciudad, sino también en cuanto a defensores de un proyecto urbano de masas, en el cual la solidaridad, el ejercicio real de las libertades democráticas, la cultura, la posibilidad de participar en las tomas de decisión del Estado, permiten integrarse cada vez más a la vida política de la ciudad. Porque la metrópoli como lugar privilegiado de la explotación, del consumo alienante y el control burocrático, así como el administrativo que preserva a la dominación política no tiene que ser para sus habitantes un destino inexorable.

Es así que podemos afirmar que el MUP es un actor social presente en múltiples sectores de la sociedad. No sólo en las colonias, vecindades y cooperativas de producción o consumo populares, sino también clases medias y altas se llegan a inconformar por las múltiples irregularidades que presenta nuestro sistema político. En donde la democratización, la participación social y política se van haciendo realidad lentamente. Su presencia es constante en las oficinas gubernamentales y dependencias de planificación urbana y obras públicas, en el que realizan manifestaciones de inconformidad por los trámites interminables que realizan o por la falta de atención de los servidores públicos para atender sus requerimientos. En un santiamén, aparecen por las calles y plazas realizando en ellas mítines para la defensa de sus legítimas demandas así como el respeto a sus derechos político-jurídicos y democráticos.

Sus imputaciones y propuestas ocupan cada vez más un espacio en las secciones urbanas de los principales periódicos, tanto locales como regionales. Sin embargo, indudablemente, son ignorados por algunos medios de comunicación electrónica, los cuales guardan silencio y distorsionan la información en beneficio del Estado. Dando pauta a que la demás sociedad consciente de su problemática actual no se involucre de manera directa, para así también, manifestar su inconformidad hacia el antidemocrático régimen de gobierno.

Por su parte, el Estado se resiste a reconocer a este agente social como representante legítimo e interlocutor de sectores crecientes de la población. Sin embargo, la experiencia recibida día con día está logrando que el MUP aprenda a combinar la movilización con la negociación y a defender el espacio político y social que les corresponde como parte organizada de la sociedad civil.

Estas luchas sociales urbanísticas ya no son consideradas como un fenómeno relativamente nuevo en México. No obstante, desde la década de los veinte, grupos de distinta orientación política llevaron a cabo este tipo de luchas en las principales ciudades para enfrentar o mejorar sus condiciones de vida. Cabe mencionar que en el plano internacional nuestro país no queda a la retaguardia en este tipo de eventos, ya que los movimientos de París, Montreal, Estados Unidos y Chile que se consideran expresiones históricas particulares de procesos generales y complejos: aquellos por los cuales la lucha política y los problemas urbanos se ligan en forma estrecha, desarrollando nuevas contradicciones sociales que se encuentran en el centro de nuestra vida cotidiana, son paralelos a los movimientos sociales mexicanos. Sin embargo, a pesar de la importancia que están adquiriendo, la reconstrucción de su historia en su análisis sistemático apenas se inicia.

En México, 1985 fue un año clave para el resurgimiento de estos pronunciamientos, de modo que, la solidaridad expuesta por la sociedad al levantar de los escombros a personas que habían quedado atrapadas, así como la organización que de ahí se fundó, hizo énfasis una vez más que "la unidad hace la fuerza". A través de agrupaciones que anteriormente se denominaban como aisladas y que el Movimiento Urbano Popular volvió a consolidar e hicieron de sus derechos a vivir decorosa y dignamente una lucha política-popular en contra de las autoridades que hacían caso omiso a sus peticiones.

Es preciso mencionar que debido a ello no se dispone aún de una interpretación teórica global que permita explicar los fenómenos que implican las organizaciones sociales y, resulta curioso, partiendo de las experiencias de los casos concretos, se determine el estudio de los movimientos sociales, es decir, que este tipo de fenómenos se investigan desde la práctica para crear una teoría que nos lleve a explicar los motivos por los cuales se organiza la sociedad.

A partir de los elementos antes mencionados, damos paso a realizar algunas consideraciones acerca de la problemática y evolución que puedan tener estos movimientos en el esquema de trabajo abordado, en particular su relación con los sindicatos y partidos políticos. Asimismo, sobre las hipótesis que se describen no dejan de construir primeras aproximaciones a un tema cuya exploración sistemática aún no termina. Aunque permiten obtener una visión de conjunto del fenómeno en cuestión.

Por lo que, los movimientos urbanos populares aparecen como un componente esencial en la vía democrática del país. Pero no de cualquier gobierno de la mayoría, sino de una democracia hecha posible a través de una práctica en la que la ciudad y la sociedad son construidas por el pueblo y para el pueblo.

# **CAPÍTULO 1**

## **ANTECEDENTES**

## CAPITULO 1

### ANTECEDENTES

#### 1.1. Surgimiento del Movimiento Urbano Popular.

*Toda revolución es  
un acto de masas*

**Antonio Gramsci**

Dentro del contexto histórico que permite adentrarnos al estudio y conceptualización del urbanismo, que en cierta parte nos han enriquecido los sociólogos, pueden distinguirse dos conjuntos de acepciones del término urbano:

"1.- La concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad.

2.- La difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resumen bajo la denominación de cultura urbana".<sup>1</sup>

Para la discusión sobre esta problemática tenemos que sobresaltar un término del cual partiremos, perteneciente a un sistema cultural característico de la sociedad industrial capitalista, donde asimila a la urbanización e industrialización del hacer equivalentes los dos procesos anteriores. En niveles de ciertos indicadores, se trata de un supuesto previo en el que se clasifican "la producción, un sistema de valores y un asentamiento espacial".<sup>2</sup>

Me refiero con esto, a que esta perspectiva designará una forma particular de ocupación del espacio, por una población resultante de una fuerte concentración y de una densidad relativamente elevada. Este tipo de resultados teóricos dirigido sobre el contexto del movimiento urbano popular (MUP), se puede aglomerar en diversos puntos; sin embargo, en una visión general su proliferación se suma a una indiscriminada elevación de la población.

<sup>1</sup> Manuel Castells. *La cuestión Urbana*, Ed. Siglo XXI, 12 ed., México, 1988, p. 15

<sup>2</sup> Roland Mousnier. *Las jerarquías sociales*. Ed. Amorrortu editores, Argentina, 1969, p. 73.

Ostentando con mayor profundidad lo anterior, Mousnier en su teoría: concentra a una población en un determinado espacio, cuando se satura ese espacio y no hay posibilidades de expandirlo o dispararlo hacia otras regiones, resulta un grave problema disipar a toda esta fuerza e indiscutiblemente por razones lógicas existirá el problema del desorden, no habrá aprovechamiento en la fuerza de trabajo, las formas para subsistir son limitadas y, sobre todo, las luchas por ocupar los pocos espacios que quedan para vivir, estarán latentes.

De la misma forma, no se nos puede pasar por alto lo referente a la migración rural a las grandes ciudades. Como todos sabemos el proceso de enseñanza sobre cultura agraria y producción de la misma, en México no está bien difundida, los problemas del campo básicamente se originan por un centralismo tan acentuado -y resulta paradójico ver que nuestra Constitución enmarca un sistema federalista-, en el cual, una o ciertas regiones poseen la capacidad de absorber a toda mano o cierta mano de obra que emigra de estas regiones. Retomando a Manuel Castells, la urbanización ligada a la primera revolución industrial es un proceso de organización del espacio que encuentra su base en dos conjuntos de hechos fundamentales.

"1.- La descomposición previa de las estructuras sociales agrarias y la emigración de la población hacia los centros urbanos ya existentes, proporcionando la fuerza de trabajo esencial a la industrialización.

2.- El paso de una economía doméstica a una economía de fábrica, lo que significa al mismo tiempo la concentración de mano de obra, la creación de un mercado y la constitución de un medio industrial".<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> *Ibídem*, pág. 20

Las ciudades atraen a la industria justamente por estos factores esenciales (mano de obra y mercado), y a su vez la industria atrae nueva mano de obra y nuevos servicios, en particular de materias primas, medios de transporte, en una palabra la industria coloniza y suscita la "urbanización". "La racionalidad técnica y el predominio, se derivan de una tasa de ganancias que conducen, por un lado, a borrar toda diferencia esencial inter-ciudades",<sup>4</sup> y por consecuencia difunde tipos culturales en el tipo generalizado de la civilización industrial capitalista; por otro lado, desarrolla la especialización funcional y la división del trabajo en el marco geográfico, y por tanto, crea una jerarquía funcional entre las aglomeraciones urbanas.

Pierre George califica a esta acción "cuando el juego de las economías externas tiende a crear un proceso acumulativo no controlado socialmente, en las grandes aglomeraciones".<sup>5</sup>

Finalmente, la problemática actual del movimiento urbano popular gira en torno a tres datos fundamentales y a una cuestión candente:

- "1.- La aceleración del ritmo de urbanización en el conjunto del mundo.
- 2.- La aparición de nuevas formas urbanas y, en particular, de grandes metrópolis.
- 3.- La concentración de este crecimiento urbano en las regiones llamadas "subdesarrolladas", sin correspondencia con el crecimiento económico que acompañó
- 4.- La relación del fenómeno urbano con nuevas formas de articulación social nacidas del modo de producción capitalista pero que tienden a superarlo".<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 25

<sup>5</sup> P. George. *La ville*, París, P.U.F., 1950, p. 22

<sup>6</sup> Roland Mousnier, *Op. Cit.*, pág. 75

En síntesis y basándonos sobre estos enfoques teóricos, tenemos como primer punto que el término de urbanización se refiere a la "constitución de formas espaciales específicas de las sociedades humanas, caracterizadas por la concentración de las actividades y poblaciones en un espacio restringido, como a la existencia y difusión de un particular sistema cultural, 'la cultura urbana', propiamente dicho".<sup>7</sup>

Por consiguiente, y en espera de una discusión teórica del problema, más que hablar de urbanización, trataremos de aplicar el tema de la producción social de formas espaciales. Manuel Castells define a esta problemática, "a la noción ideológica de urbanismo",<sup>8</sup> y éste a su vez se refiere al proceso a través del cual una proporción significativa de la población de una sociedad se concentra en un cierto espacio, en el cual se constituyen aglomeraciones funcional y socialmente interdependientes desde el punto de vista interno y en relación de articulación jerarquizada (Red Urbana).

Asimismo, en este mismo contexto, tenemos que ligar muy estrechamente el significado de urbanización con el de desarrollo, porque nos vincula con el nuevo orden que tomarán estas aglomeraciones a un especial movimiento de lucha de clases. Si la noción de desarrollo se sitúa en relación a la articulación de las estructuras de una determinada formación social, a este respecto los orígenes del MUP hacen que la organización estructural no encuentre su lógica al margen de su inserción en el sistema general.

Por tal motivo el mundo de opresión, de escasos recursos, donde cada individuo tiene la necesidad de pelear por lo que le corresponde, el cúmulo de aglomeraciones provoca el rechazo de nuevas formas de opresión y el culto por el pasado, la lucha revolucionaria y la defensa del estatuto social de la vecindad. Así pues vemos casi a diario aumentar el número, la dimensión y la intensidad de movilizaciones populares referentes al "marco de la vida", a las formas y ritmos de la vida cotidiana; nos

---

<sup>7</sup> Manuel Castells. Op. Cit., p. 26

<sup>8</sup> Ibidem. p. 26



damos cuenta de una nueva forma de conflicto social ligado a la organización colectiva del modo de vida.

Por consiguiente, damos pie al surgimiento y la generalización progresiva de movimientos sociales urbanos, es decir, de sistemas de prácticas sociales contradictorias que rompen con el orden establecido a partir de problemas urbanos.

Pero, ¿qué se entiende por problema urbano?. Cuando se habla de este término, nos referimos a toda una serie de actos y de situaciones de la vida cotidiana cuyo desarrollo y características dependen estrechamente de la organización social general. En un primer nivel se trata de las condiciones de vivienda, posteriormente se trata todo lo relacionado en torno a ésta, el acceso a los servicios colectivos (escuelas, hospitales, guarderías, jardines, zonas deportivas, centros culturales, etc.), así como una gama de problemas que van desde la seguridad - y estamos hablando de seguridad pública, como de prevención-, hasta el contenido de las actividades de los centros de jóvenes, reproductores de la ideología dominante.

También se trata de otros momentos de la vida de cada día. Para millones de hombres son las horas inacabables y agotadoras del transporte por la mañana, por la tarde y por la noche, aplastados en un vagón del Metro, hacia una cita cronometrada al minuto; o bien se ven impotentes en medio de una multitud de automóviles, en los que los motores marchan y se desgastan. Asimismo, podemos ver el caso de las minorías étnicas, que por un lado padecen la discriminación en el hábitat, y por otro, rompen con su armonía al construir sobre ellos espacios urbanos, modernización, la destrucción del entorno ecológico y la explotación de su fuerza de trabajo; o es el caso de las mujeres abiertas a la vida, pero que la carencia de guarderías, la falta de adaptabilidad de los horarios, la persistencia del modelo cultural "machista", al verse atrapadas en su hogar no dejándoles otra elección que la sumisión embrutecedora o el aislamiento, que rápidamente se convierte en neurosis.

En efecto y haciendo notar las teorías antes descritas, la concentración acelerada de los medios de producción, la constitución de mercados económicos y financieros de grandes organizaciones de producción, vinculados a una interpretación creciente de un aparato de Estado que se convierte en omnipresente, tienen por consecuencia directa la concentración progresiva de grandes masas de la población.

Sobre este contexto, en nuestro país surgió una posibilidad real de hacer frente a estas incongruencias que tenía el gobierno para satisfacer las necesidades de los capitalinos. "Durante los años que corresponden a la década de los '70' s, en específico los de 1976 a 1978 los Movimientos Urbanos Populares entran en una fase de organización como efecto a la represión de que fueron objeto por el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, durante el último período de su administración y entrando al sexenio correspondiente de José López Portillo".<sup>9</sup>

Las colonias y organizaciones populares se repliegan para mantener las posiciones ganadas de 1968 a 1975. El MUP organiza entre sí contactos a efecto de encontrar una salida a la situación y otorgarse mutuamente solidaridad y cobertura frente a las medidas de política antipopular que se destacan contra ellos.

Esta táctica fue sentando las bases para la recomposición de los movimientos urbanos y, sobre todo, fue rompiendo el aislamiento que adolecían. Los primeros resultados se obtienen nivel local: Unión de Colonias Populares (UCP) del Valle de México (1979), Unión de Colonias Populares de Naucalpan (NAUCOPAC, 1979) y Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (CGCPA, 1980) y se integra también una organización de carácter regional: el Frente Independiente de Colonias (FIC) de Sinaloa. A diferencia de los frentes amplios como el CONAMUP, estas agrupaciones son únicamente sectoriales, es decir, integran solamente a colonias populares autónomas.

---

<sup>9</sup> Juan Manuel Ramírez. *Política urbana y lucha popular*, ed. UAM-Xochimilco, 1987, México, p. 27

Asimismo, el surgimiento del MUP, presentó sus primeras manifestaciones en el año de 1981: "Una organización de marchistas, la cual se le considera la más extendida en el territorio nacional, aunque no la más influyente, toma el nombre de Coordinadora Nacional de Movimientos Urbanos Populares (CONAMUP)",<sup>10</sup> creada por la vieja guardia del movimiento del 68.

Esta organización fue de las primeras "aglomeraciones populares" en aparecer en la escena política, ya que descubrió el método de presionar al gobierno del Departamento del Distrito Federal, con la amenaza de colapsar a la ciudad. Al interior de la CONAMUP, se le cataloga como una estructura organizativa permanente mediante alianzas circunstanciales, a menudo efímeras, estos grupos suelen aliarse con contingentes de pescadores, viudas, ex petroleros, jubilados, solicitantes de tierra, etcétera.

"La década de los 70's fue importante no sólo por la movilización que desarrollaron algunos sectores como el obrero, campesino y de colonos sino por las experiencias de agrupamiento que se lograron entre ellos".<sup>11</sup> Esta articulación asumió varias modalidades; las más frecuentes fueron frentes, comités y uniones. Estos adquirieron una dimensión tanto regional como nacional.

Sus expresiones más importantes se dieron en el norte del país: "Comité de Defensa Popular de Chihuahua (1972), Frente Popular Tierra y Libertad d Monterrey (1976), Frente Popular de Zacatecas (1978) y Comité de Defensa Popular de Durango (1979); a ellos hay que agregar los surgidos en otros ámbitos de la república, como la Coalición Obrera Campesina estudiantil del Istmo (COCEI) y la Coalición Obrero Campesina Estudiantil de Oaxaca (COCEO)".<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Leonardo Sánchez y Francisco Zarco, "El Barrio Civil", en revista *Siempre*, 10 de abril de 1982, p. 23.

<sup>11</sup> Es importante recalcar en este apartado, que la coyuntura de las organizaciones sociales se van a empezar a gestar en 1985, paso fundamental que contaba con una experiencia de organizativa de la aquí mencionada.

<sup>12</sup> Juan Manuel Ramírez, *Op. Cit.*, p. 27

Como vemos, las manifestaciones de los organismos populares dentro de la esfera nacional se presentaron a raíz de los movimientos surgidos en 1968, una coyuntura demasiado importante para el despertar de la conciencia de los ciudadanos en el país. Sin embargo estas manifestaciones no fueron de mayor importancia, ya que el gobierno intervenía en la desintegración de cualquier movimiento popular, por lo que el activismo no era tan importante para las demás sectores que componen a la sociedad.

Su base hegemónica se ve coartada hasta antes de las manifestaciones de solidaridad que se dan en noviembre de 1984. "La explosión provocada por algunas esferas que contenían gas, propiedad de Petróleos Mexicanos (Pemex) en San Juan Ixhuatepec o San Juanico, una colonia popular del estado de México".<sup>13</sup> Cabe recordar que esta explosión dio origen a una serie de movilizaciones en torno a las víctimas y damnificados que resultaron de ella. Dentro de estas movilizaciones se exigía la desaparición de gaseras que pongan en peligro la seguridad de los ciudadanos, así como la ineficiencia e inoperancia que tiene el gobierno en este tipo de instalaciones, entre otras.

Pero, ¿por qué cito la experiencia de San Juanico?. Para el resurgimiento del MUP esta experiencia tiene mucho de relevante, ya que después de un receso de los movimientos populares en la capital del país en años anteriores, nos enseñaron esa "organización" de ayuda para los hermanos en desgracia. Y sobre esa "organización" es como se basa la teoría del MUP.

En apariencia pues, la hipótesis explicativa de los Movimientos Urbanos en México parece ser la de los teóricos demócratas de la sociedad de masas. Oscar Nuñez en su obra *Innovaciones democrático-culturales del Movimiento Urbano Popular*, nos muestra una amplia gama de autores que manejan este tipo de tendencia. Entre los primeros ha habido teóricos de la sociedad de masas a los que se les ha catalogado

---

<sup>13</sup> Carlos Monsiváis. *Entrada Libre, crónicas de la sociedad que se organiza*. Ed. Era, 1987, México, p. 123.

como "aristocráticos" porque a través de sus escritos han manifestado una gran preocupación frente al fenómeno de la sublevación de la "plebe" y la "canalla".<sup>14</sup> Dicho fenómeno pone en riesgo la conservación y desarrollo de los valores occidentales, representados y encarnados en las élites. Esa masa atomizada, mediocre, vulgar y carente de conciencia histórica, pretende dirigirse a sí misma -en este apartado me permito hacer mención de algunos de los autores que manejan la teoría de la sociedad de masas-, de los dirigentes llamados "los terribles simplificadores: J. Burckardt, F. Nietzsche, Gustave Le. Bon, José Ortega y Gasset, etc".<sup>15</sup>

Otra expresión que me parece válida es la de Anthony Oberschall, en donde propone una interpretación del nacimiento y organización de las grandes movilizaciones, a partir de los grupos latentes: "para surgir aquéllas es necesaria la pre existencia de un grupo ya de alguna manera organizando en forma de comunidad o asociación, y al mismo tiempo separado, "segmentando" de otras clases sociales y colectividades"<sup>16</sup>. No existen movimientos de oposición durables si antes no existe una organización de tipo asociativo o comunitario, y un tipo de estructura social dividida, es decir una colectividad que no esté verticalmente integrada a otra.

Sin embargo, difiero un poco con lo que dice este autor, ya que en otros contextos sociales y con orientaciones políticas muy diversas a un movimiento totalitario, se ha llegado a conclusiones similares a propósito de los movimientos de liberación nacional tanto africanos como latinoamericanos. En particular me refiero a los surgidos en El Salvador y Nicaragua, pero muy enfáticamente al conflicto armado surgido en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari en el estado de Chiapas.

---

<sup>14</sup> Oscar Nuñez, Innovaciones Democrático-Culturales del Movimiento Urbano Popular, UAM, serie de sociología, México, 1990, p. 27

<sup>15</sup> Idem.

<sup>16</sup> Anthony Oberschall, Conflictos sociales y Movimientos sociales, Amorrurtu Editores, Buenos Aires, 1969, p. 37

Los miembros de la corriente democrática han descrito no sin una fuerte orientación "tocqueviliana" las principales características de la sociedad de masas:

"a) Se trata de amplios conglomerados de individuos, que por la acción proletarizante de la industrialización, se han convertido en grupos de productores y de consumidores que viven en relaciones cada vez más impersonales y anónimas, perdiendo las normas, valores y elementos coercitivos de sus comunidades de origen.

b) Las agrupaciones étnicas y religiosas pierden su coherencia y su unidad cultural omniabarcante para entrar en un tipo de relaciones siempre más dispersas e impersonales.

c) En el interior de las clases sociales se debilitan los vínculos comunitarios y se disuelven las solidaridades de clase, perdiéndose las subculturas para convertirse en simples agregados de personas aisladas en sus viviendas familiares.

d) se lleva a cabo la pérdida de valores tradicionales importantes y se cae en una cierta uniformidad despersonalizante del estilo de vida, al mismo tiempo que el nivel intelectual cae en la uniformidad chata de los lugares comunes.

e) Y lo que es particularmente importante para nuestro propósito, la ausencia y el debilitamiento de las organizaciones intermedias entre Estado-máquina-burocrática y el núcleo familiar. La red de organizaciones primarias se encuentra aislada y por lo mismo incapacitada para asegurar la participación del individuo en la vida comunitaria".<sup>17</sup>

Las famosas "culturas populares" pierden su originalidad en barrios antiguos, ante los embates de los medios de comunicación, la renovación urbana natural o forzada como consecuencia del sismo, y de otras prácticas urbanas.

---

<sup>17</sup> Oscar Nuñez, *Op. Cit.*, pp. 32-33

En los barrios periféricos que comienzan, no se han creado nuevas entidades y comunidades de nuevo tipo asociativo que reemplacen la coherencia natural perdida. En los inicios no se tiene más que la familia nuclear y extensa, el "paisanaje" y redes vecinales que se tejen lentamente a través de todos los mecanismos de sobrevivencia.

Basándome sobre estas tendencias de tipo asociativo y haciendo un cálculo premeditado, es entonces, un punto coyuntural bien definido el "19 de septiembre de 1985, un terremoto de grandes dimensiones sacude a la Ciudad de México dejando un saldo de miles de muertos y otros desaparecidos, causados por el derrumbamiento de edificios gubernamentales, hoteles y casas-habitación en condominio, así como un sinnúmero de damnificados".<sup>18</sup>

A raíz del terremoto, improvisadas organizaciones de habitantes, principalmente de Tlatelolco (zona que resultó más afectada con el terremoto), a las que pronto se sumaron otra surgidas en diferentes punto del Distrito Federal, decidieron formar la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), para arrancar del gobierno, subsidios, obras, empleos, dádivas y reconocimiento político.

El CUD hizo su debut pocos días después del sismo, con una manifestación: exigía medidas tales "como la moratoria en el pago de la deuda externa, la destitución del regente de la Ciudad de México, Ramón Aguirre y la descentralización industrial".<sup>19</sup>

Como la intervención de grupos feministas como: el Colectivo Revolución Integral, el Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias, las jóvenes de la revista *La Guillotina*, las mujeres del PRT, que resulta decisiva. Se crea la Brigada de Apoyo a las Costureras del Centro. Casi simultáneamente hacen presencia numerosas instancias: los sindicatos universitarios, el campamento Plácido y José Domingo, el bufete jurídico Gratuito de la UAM Azcapotzalco, grupos religiosos católicos y protestantes.

---

<sup>18</sup> Carlos Monsiváis. *Op. Cit.*, p. 17

<sup>19</sup> *Ibidem*. p. 29

Respecto a los sindicatos, el terremoto del 19 de septiembre pone al descubierto la manera tan precaria que vivían las trabajadoras de la rama textil. Por lo que origina el surgimiento del "Comité Femenino de Solidaridad con las Trabajadoras Damnificadas, donde la tarea básica era reivindicar el honor perdido y la reinstalación de sus fuentes de trabajo. Cerca de ocho mil costureras de más de 40 fábricas, constituyen el Sindicato Nacional 19 de Septiembre, logrando con esta lucha constituir el registro como organización independiente a partir del 21 de octubre de 1985. El entonces secretario del Trabajo y Previsión Social, Arsenio Farrell, les entrega la constancia que las acredita como organización".<sup>20</sup>

El sindicato enfrenta graves problemas; el retiro de maquinaria y materiales de algunas fábricas; los obstáculos para una presencia legítima nacional; el ataque de la Coparmex que señala la "infiltración socialista" en el sindicato; la extrema penuria de las trabajadoras; la ausencia de contratos importantes; la desinformación y la resignación de la mayoría; la lucha por liquidaciones e indemnizaciones, la resistencia al desalojo en San Antonio Abad. El líder de la CTM, Fidel Velázquez proclama "Gente extraña maneja la naciente organización de costureras".

Sin embargo, las luchas de los movimientos sociales llegaron a sus últimas consecuencias dentro del Sindicato 19 de Septiembre. Y este es otro de tantos movimientos sociales en busca de la estabilidad social, como lo menciona Manuel Castells en sus teorías.

Cabe destacar, que no sólo los vecinos de las colonias Roma, Hipódromo, Hipódromo Condesa, entre otras, constituían la mayoría de los damnificados del terremoto de 1985. El Centro Histórico de la Ciudad de México surge como un problema radical, y es el principal detonador que hace ver las expectativas del Movimiento Urbano Popular.

---

<sup>20</sup> *Ibidem.* p. 99



"En reuniones vecinales, el aprendizaje era rápido. Al principio, muy pocos saben qué decir, a quien dirigir el discurso, cuáles son sus derechos, cómo manejar el idioma de las asambleas. La pedagogía de la necesidad le roba el estilo a las discusiones partidarias o estudiantiles, y entre sectarismos, intentos caudillistas, regaños a quien dice lo mismo que uno pero antes y después, y desinformación muy en deuda con el culto al rumor".<sup>21</sup> Se origina una nueva conciencia, cuya esencia es la relación distinta con el gobierno, ya no desde las posiciones del menor de edad (sociedad civil) y el gobierno.

Asambleas, marchas, plantones, declaraciones, ocupación de antesalas, distribución de responsabilidades, horas reales de oficinas, puntos neurálgicos de la administración. Y, lo más importante, se van cerciorando de los alcances de su fuerza organizativa, de su significado político y simbólico.

Ante la incapacidad gubernamental para responder a la emergencia que ocasionaron los terremotos, surgieron nuevos grupos, asociaciones y organismos, que con el tiempo se manifestaron mediante movilizaciones en toda la Ciudad.

Entre los grupos más importantes que surgen en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, vemos a la Asamblea Nacional de Movimientos Urbanos Populares (ANAMUP) en su mayoría compuesta por organizaciones pertenecientes al Partido del Trabajo; la Unión Popular Revolucionaria "Emiliano Zapata", (UPREZ); el Frente Popular Francisco Villa; Movimiento Proletario Independiente (MPI); Unión Popular Nueva Tenochtitlán; Asamblea de Barrios, entre otras.

Uno de esos frentes, que ha demostrado una gran capacidad de organización y convocatoria es, sin duda, la ANAMUP, que agrupa a 17 organizaciones en la Ciudad de México. Este organismo surgido en 1989, cuenta entre sus filas con la unión de Vecinos e Inquilinos de Peralvillo, que nacen con la expropiación de 1985.

---

<sup>21</sup> *Ibidem.* p. 107

También decidieron formar parte de esta organización el Frente del Pueblo, que encabeza Magdalena Gaytán, y según datos proporcionados por estas organizaciones agrupan a 2 000 o 3 000 personas.

Otra de las organizaciones con mayor relevancia es la Asamblea de Barrios, se le considera la más importante en el Distrito Federal, ya que su poder de convocatoria nace a través del movimiento cardenista, que en 1987 tomaba vuelo. "Surgió la idea de formar un amplio movimiento aún más ancho que el CUD, el cual se denominó Asamblea de Barrios, compuesto por grupos vecinales con problemas habitacionales, damnificados del sismo todavía no atendidos por el gobierno, y derechohabientes de INFONAVIT, FOVISSSTE, cansados de recibir promesas en vez de viviendas".<sup>22</sup>

La Asamblea de Barrios creció rápidamente y no tardó en organizar otra reunión general, en la cual se pronunció por una ley inquilinaria que beneficiara a los arrendatarios, y se sacó de la manga una espada capaz de meterle miedo al gobierno de una ciudad tan angustiada como el DF: "40 000 familias damnificados por el terremoto, que nunca fueron contempladas por ningún programa oficial de reconstrucción; y que constituyen un ejército de casi un cuarto de millón de desesperados dispuestos a todo, sin tener nada que perder", según dijo un líder de los de Tlatelolco.<sup>23</sup>

A partir de entonces, la Asamblea de Barrios ha sido la organización que mayor cantidad de pequeñas agrupaciones ha reunido, y la que ha mostrado mayor capacidad para la promoción sistemática del caos vial en el DF.

---

<sup>22</sup> Laura Sarmiento y Rosalía García. "Despertó con los sismos de 85...", *El Universal*, 6 de febrero de 1995, p. 6

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 6

En un raptó sorprendente, la CUD afirmó en 1987 que el único problema que quedaba por resolver era el de los "damnificados de toda la vida" y que las verdaderas víctimas del terremoto ya habían solucionado, de un modo u otro, sus problemas habitacionales. La Asamblea de Barrios de Marco Rascón -representante de unos de los grupos que acudieron a la asamblea general de 1985, de procedencia del estado de Sonora e inventor de "Superbarrio"-, por el contrario opinaba que aún quedaban damnificados sin atender, y esta diferencia hizo que la Asamblea tomara su propio camino. "Superbarrio" empezó a organizar marchas y plantones, y a escenificar luchas contra la tiranía de los caseros.

Pese a tales diferencias, la CUD, la Asamblea de Barrios y la CONAMUP han formado numerosas comisiones en común para ser recibidos por las autoridades con miras a encontrar solución a sus demandas inquilinarias y de vivienda, y escuchar los dirigentes las ofertas que los funcionarios tengan a bien deslizar. Es pertinente mencionar que el manejo de conciliación y presión que tienen estas organizaciones suele casi siempre rendir frutos: "en 1987 el gobierno creó el Fideicomiso Casa Propia (FICAPRO), cuyos fondos se canalizaron en forma de préstamos a familias de escasos recursos, que eran arrendatarios con rentas congeladas, para convertirlos en propietarios".<sup>24</sup>

Otro frente de lucha ciudadana más es el Movimiento Proletario Independiente (MPI), que está integrado por obreros, campesinos, estudiantes y profesionistas pobres, cuyo objetivo es lograr una sociedad más justa. Asimismo, aseguran que "no tiene compromiso con los patrones ni con el gobierno ni con sus paleros".

Es un movimiento que se califica como "independiente, porque considera que para lograr sus objetivos el único compromiso tiene que ser con la misma base social trabajadora". asimismo se considera una organización de elementos oportunistas de "entrada por salida" como lo califican, por ello no se lleva un censo real de cuántas personas lo integran.

---

<sup>24</sup> Idem.

Por lo que toca a la UPREZ , considerado otro de los frentes importantes en la Ciudad de México que agrupa a diversas organizaciones en la Ciudad de México, se fundó en 1985, como lo relata Pablo Carmona Gallegos, integrante, quien recuerda que aunque había obstáculos y evidente rechazo por parte del gobierno, se acordó formar este organismo y se logró.

Diversas organizaciones del Distrito Federal y del Estado de México la integran entre las que se encuentran: la Unión de colonos de Xalpa, la Unión de Vecinos de Ermita Iztapalapa, Fepin, Ecatepec, Lomas de la Instancia, Lomas de San Isidro, Barrio Norte, Solidaridad, Cananea, etcétera. Cabe destacar que las organizaciones antes mencionadas pertenecían a la CONAMUP.

Alrededor de 20 000 personas pueden ser movidas por la UPREZ a nivel ciudad de México. No tienen un dirigente específico. En todas las colonias hay comités de las que surgen comisiones que los representan ante las instancias gubernamentales y particulares. La mayoría de la gente que la integra es de provincia.

Por otro lado tenemos a la Unión Popular Nueva Tenochtitlán, fundada por René Bejarano y su esposa Dolores Padierna. La organización nació el 16 de agosto de 1986, al fusionarse la unión de Inquilinos y Damnificados del Centro y la Unión de Vecinos de la Colonia Centro. Por medio de su trabajo, ha logrado la construcción de un gran número de viviendas, y ahora impulsan proyectos de salud, cultura y alimentación.

Asimismo, tenemos a la Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco y a la Unión de cuartos de Azotea e inquilinos, se dice que nació antes de 1985, y trabajaban con la gente que vivía en los cuartos de servicio en esa unidad, construida por el arquitecto Mario Pani.

Provenientes de provincia con escasa preparación y sin mayores perspectivas, un gran número de personas empezó a habitar en los cuartos de azotea de Tlatelolco: Simplemente no tenían dinero para alquilar sus viviendas en otros lugares y en condiciones más dignas. La necesidad los llevó a trabajar como sirvientes, obreros y, entre ellos, hubo también algunos estudiantes, que no encontraron otro lugar para vivir.

Esta es una de las organizaciones pioneras del MUP, que agrupa a decenas de miles de habitantes de la gran metrópoli. "Según estimaciones de los dirigentes del MUP, 90 por ciento de sus integrantes son mujeres".<sup>25</sup>

La Organización de Lucha Popular "Rubén Jaramillo" Nueva Generación A.C. que surgió en 1986 por la lucha de tortibonos y desayunos en las delegaciones políticas de Tláhuac e Iztapalapa. En esta organización se aglutinan 1 000 familias de 17 colonias populares.

Por otro lado, tenemos a la organización de Colonos e Inquilinos Democráticos de San Miguel Amantla Azcapotzalco. Este movimiento apareció en la década d los 80's, para sacudirse la manipulación y el control del PRI. En sus orígenes estuvo conformada por 50 familias, pero esta cantidad ha ido fluctuando.

Dentro de las organizaciones independientes que se dedican a la lucha y defensa del derecho a la vivienda de los habitantes de la Ciudad de México, se pueden nombrar al Frente de Campamentos Unidos A.C., que se dedican a la auto construcción de sus propias viviendas con apoyo de fundaciones extranjeras.

Así pues, el sismo de 1985 no sólo dejó una ciudad desnuda hasta sus propios huesos y con miles de damnificados, sino reveló la falta de planeación que acompañó el crecimiento de la capital de la República mexicana, por lo que las autoridades fueron incapaces de hacer frente a una catástrofe de semejantes proporciones.

El gobierno capitalino fue rebasado por un monstruo creado por el centralismo. Pero la sociedad civil no se detuvo a lamentar su suerte ante la tragedia, sino que buscó curar sus heridas uniéndose como nunca antes. Una vez que las ambulancias y servicios de rescate cesaron sus actividades y se imponía la aparente calma, surgió la interrogante: ¿qué hacer con las personas que perdieron su hogar?.

---

<sup>25</sup> Laura Sarmiento y Rosalía García. *Op. Cit.*, p. 6

La expropiación de predios para edificar viviendas fue insuficiente ante la gran cantidad de solicitantes; surgieron entonces grupos de damnificados que exigían la atención de las autoridades a sus demandas de vivienda, como ya lo hemos descrito anteriormente.

Es importante hacer énfasis que el origen del MUP no se da a partir de 1985, sino a partir de la serie de luchas que surgieron en el año de 1968. Se inició en los años 70's cuando se conformaron las primeras colonias populares con organizaciones independientes, en contraposición a los organismos populares organizados por el PRI, vía la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), ya que esta nueva forma de organización acapara a las fuerzas populares heterogéneas en un común denominador, la lucha por los espacios perdidos para la participación política.

Como ya lo hemos descrito, el movimiento fue encabezado y recibió la influencia de jóvenes que intervinieron en el movimiento de 1968, los cuales comenzaron a trabajar en diversas colonias populares de la capital y las zonas periféricas. Al correr el tiempo la pronunciación de movimientos aislados se hacen cada día más fuertes, su presencia en la toma de decisiones olvida al viejo régimen paternalista, cuyos intereses ya no son de unas cuantas personas. Por consecuencia tenemos la aparición de sindicatos independientes reconocidos inclusive por las mismas autoridades, movimientos populares que reclaman cada vez más su participación en la toma de decisiones de la urbe, luchas por la toma del poder. En una palabra se da el paso para la toma de decisiones por la vía política.

### 1.1.1- Principales demandas

Como ya lo hemos mencionado anteriormente, las principales demandas del MUP se basan específicamente en la prestación de servicios públicos eficientes: vivienda, agua, electricidad, escuelas, áreas deportivas, espacios culturales, seguridad pública, etcétera. Pero una de las principales demandas que mueven al MUP en la Ciudad de México, es la referente a la vivienda.

Sin embargo, el MUP no sólo es capaz de movilizarse para tomar calles u oficinas, sino también impulsa proyectos de salud, educación y sobre todo vivienda a precios más baratos. Con ese objetivo esta organización pretende extender su universo de acción, pretenden tener un impacto más grande en las ciudades, con el fin de convertirse en agentes que aporten soluciones para un cambio democrático. La importancia de que en el país se desarrollen formas de lucha ciudadana, independientes, y en ese sentido se establece como principal objetivo: abrir las brechas, para que los ciudadanos asuman su derecho a decir y opinar.

Por tal motivo, el MUP ha propiciado el aumento de la participación en la vida política del país, desde la cuestión electoral, mediante la obtención de candidaturas y el inicio de una lucha de carácter general en pro de la democracia, por medio de marchas multitudinarias, las cuales han representado un positivo avance ideológico no sólo para la capital sino a nivel estatal.

En cuanto a expresión orgánica de un sector importante del MUP, el movimiento asume sus demandas centrales. En los "Principios y Estatutos" del MUP, éstas son incorporadas bajo los siguientes términos:

"El MUP lucha por las reivindicaciones económicas, políticas y democráticas del sector. Este elemento de la caracterización del movimiento es incluido en sus "Principios" con esta formulación:

(La CONAMUP) "Lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo trabajador en todos sus aspectos".<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Juan Manuel Ramírez. *Op. Cit.*, p. 45

Como se documenta más abajo, ambos planteamientos y en particular el segundo son imprecisos, pueden prestarse a equívocos y son excesivamente amplios.

Las condiciones de vida de los trabajadores (en cuanto distintas de las condiciones de trabajo) abarcan una serie de rubros entre los cuales suelen enfatizarse: "alimentación, habitación, vestido, educación, salud, atención médica, diversión y esparcimiento". Este listado es incompleto puesto que no incluye otros aspectos importantes de la vida del trabajador urbano, tales como suelo, agua, drenaje, transporte, etcétera.

Pero como es sabido, la determinación de las condiciones de vida que se consideran justas remite no tanto a un problema teórico sino a la capacidad de lucha del proletariado y a la forma concreta en que ésta se traduce en la legislación laboral, régimen de seguridad social, etc. Por lo que se refiere a los MUP, una forma de dilucidar este asunto es detectar las reivindicaciones concretas que ellos formulan; esto indicaría las necesidades más sentidas y que convierten en objeto de lucha.

A este respecto, la CONAMUP, en cuanto expresión orgánica de los MUP, es la instancia adecuada para convertir dichas necesidades y reivindicaciones en un programa articulado de demandas. La revisión de los seis encuentros (cinco ordinarios y un extraordinario) y del los foros realizados indica que este cometido ha sido cumplido en parte, con cierto retraso y, sobre todo, en términos muy genéricos:

### **"1. Económicas.**

#### **a) Suelo**

- respeto al derecho de posesión adquirido por los colonos,
- regularización de la tenencia de la tierra y escrituración favorables a los colonos,
- no al desalojos, aún bajo la forma de reacomodos,
- expropiación y dotación de terrenos para inquilinos y solicitantes, programas públicos de vivienda e instalación de servicios en las colonias,
- suspensión o huelga de pagos a fraccionadores clandestinos, y
- control del suelo urbano destinado a habitación popular.



**b) Vivienda**

- créditos para vivienda popular,
- expropiación de vecindades para inquilinos,
- congelación de rentas,
- no a las alzas indiscriminadas de rentas,
- mejoramiento de las viviendas en renta,
- no al lanzamiento de inquilinos de las viviendas y abuso de autoridades,
- por una Ley Inquilinaria de carácter federal y de orden público, y
- expropiación de edificios y vecindades a favor de sus inquilinos.

**c)- Impuestos.**

- no al impuesto predial antes de la regularización,
- declarar a las colonias populares zonas proletarias y aplicarles las exenciones correspondientes (50%),
- no a la retroactividad en el cobro de impuestos,
- avalúos de los terrenos bajo acuerdos con las colonias,
- contra la Ley de Hacienda de diciembre de 1982 para el D.F.,
- derogación del I.V.A.
- no al impuesto especial de consumo doméstico de agua, energía eléctrica, y
- por una reforma fiscal que grave a la burguesía y tenga exenciones para el pueblo.

**d). Servicios.**

- agua potable: instalación de redes y suministro del líquido por medio de pipas, cuando no exista la infraestructura,
- drenaje,
- energía eléctrica: alumbrado,
- servicios médicos: dispensarios, centros de salud, clínicas, farmacias,
- escuelas: guarderías, primarias, secundarias y técnicas;  
reconocimiento de las escuelas populares,
- mercados, tiendas CONASUPO y lecherías.
- vialidad: calles, pavimentación,
- transporte: estatización del servicio público y colectivo, control de tarifas, introducción de rutas,
- zonas verdes,
- recolección de basura, y

- comunicación: correo, teléfonos públicos y telégrafos.

Por su parte, la instalación y dotación de los servicios deberá realizarse en las siguientes condiciones:

- aumento del presupuesto público destinado a servicios,
- introducción de servicios y dotación suficiente a precios populares.
- aprobación de las propuestas de planificación (planes parciales) de los colonos,
- reconocimiento del trabajo realizado por los colonos para la instalación de estos servicios.
- participación de los colonos en la planeación, administración y control de los servicios, y
- contra los planes y reformas urbanas que afecten al MUP.

**e). Carestía de la vida.**

- derogación del IVA al consumo popular y de impuestos a pequeños comerciantes,
- reducción de precios a los artículos básicos de consumo popular,
- declarar delito constitucional el acaparamiento y la especulación con bienes de consumo popular.
- impulso a las cooperativas de consumo y producción con control popular,
- ampliación de la lista oficial de artículos básicos,
- por un aumento salarial,
- defensa de las condiciones de vida del pueblo,
- contra la política de austeridad y la carestía,
- control de precios en los artículos básicos a través de comités de vigilancia populares,
- creación de fuentes de trabajo para desempleados, y
- subsidios a la economía popular.

## 2. Políticas.

### a) Por la democracia:

- respeto a las libertades democráticas y políticas del pueblo y a las garantías individuales (asociación, organización, expresión y manifestación),
- reconocimiento y respeto a las organizaciones independientes de colonos e inquilinos,
- no a la afiliación forzosa al PRI,
- democratización de las mesas directivas y asociación de padres de familia en las escuelas.
- democratización de los municipios y el Distrito Federal.

### b) Contra la represión.

- cese a las razias en las colonias populares; no al hostigamiento a organizaciones urbanas populares.
- alto a las campañas de desprestigio a las organizaciones independientes de colonos,
- libertad de los colonos y presos políticos del MUP,
- disolución de todos los cuerpos policíacos de represión,
- amnistía general e irrestricta,
- retorno de exiliados, y
- presentación de secuestrados políticos.

### c) Solidaridad.

- solidaridad con las demandas de las organizaciones populares y otros sectores: CNPA, CNTE, universidades públicas y privadas democráticas.
- solidaridad con otros pueblos: Guatemala, Nicaragua, El Salvador,
- impulso a la lucha antiimperialista y en contra de la intervención norteamericana en Centroamérica y el Caribe, y
- suspensión del pago de la deuda externa".<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 46, 47 y 48

Las diferentes demandas enlistadas no se formularon en la misma coyuntura; las de carácter más general y, en particular, la mayoría de las relativas a los impuestos y a la carestía de la vida fueron levantados a medida que la crisis estructural de la economía mexicana se agudiza, es decir, a partir de 1981. Las demandas específicas (suelo, vivienda y servicios) y las políticas comienzan a aparecer desde el primer encuentro nacional (Monterrey, 1980). Lo anterior indica que la evolución ha sido desde las particulares o específicas del sector hacia las generales o de la clase trabajadora. Ello indicaría un cierto avance en la concientización de las organizaciones y en su acercamiento a los restantes sectores populares.

Haciendo mención sobre los bosquejos históricos de los encuentros, foros y congresos que organizó la CONAMUP, tenemos que existe cierta rigidez en la aplicación de este principio, ya que evita que organizaciones como el MUP participen en las siguientes movilizaciones que se producen en el momento de la reconstrucción del Centro después de los terremotos. En ese momento no serán capaces de realizar la reconstrucción no sólo se rehace el espacio construido, sino que también cambian y se modifican las relaciones existentes, surgen nuevos sujetos sociales urbanos, y que por ende todo grupo político que quiere hegemonizar a esos grupos renovados tiene que estar activamente presente en esos procesos de reconstrucción.

Es entonces cuando a partir del "IV Encuentro de la CONAMUP cada año de manera regular y en cada encuentro nacional se retiran las principales organizaciones que compiten con ella y que a causa de esto se queda con una hegemonía por ausencia de opositores, se aplica a la organización partidista el principio de que las organizaciones territoriales deben ser también organizaciones de repliegue táctico. Nada más que esta vez en relación con las mismas organizaciones que hasta ahora habían sido sus aliados estratégicos en el seno de la CONAMUP. Hay que reflexionar sobre lo vivido, rehacer las fuerzas y alianzas; y sobre todo hay que consolidar lo que se tiene como base en un nuevo esfuerzo de expansión y organización".<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Sexto Encuentro de la CONAMUP, Zacatecas, *La Jornada*, 15 de octubre de 1985. p. 1

Convencidas de la necesidad de agrupar las fuerzas dispersas, de romper el localismo y de fomentar la unidad, las principales organizaciones del MUP decidieron reunirse en Monterrey los días 17 y 18 de mayo de 1980 bajo la consigna: "Por la Unidad del Movimiento Urbano Popular",<sup>29</sup> con la firme intención de montar la Coordinadora Nacional. En el primer año, sin embargo, sólo se constituye la Coordinadora Nacional Provisional de los Movimientos Populares (CNPMP), pero en el segundo encuentro realizado en el estado de Durango (abril de 1981) se constituye la Coordinadora Nacional propiamente dicha, CONAMUP, que agrupará a la gran mayoría del MUP entonces existentes.

En las reuniones que precedieron al II Encuentro de Durango se mostraron ya discrepancias entre ambas organizaciones sobre si esos encuentros deberían ser ante todo para que se encuentren las bases de las organizaciones o encuentros de cuadros políticos para discutir las políticas nacionales a seguir en el MUP. Eso ya deja entrever problemas de fondo implícitos en esos desacuerdos, que pronto iban a estallar.

Es importante mencionar que las propuestas generadas por todas las organizaciones de la CONAMUP contenían acuerdos estratégicos de base socialista, capaces, en principio, de ser el sustento de una plataforma común: "los principios de Líneas de Masa y la concepción leninista de la revolución. De esta última se parecía aceptar el puente central de cómo se llevará a cabo el cambio revolucionario: Crisis pre-revolucionaria; parálisis y descomposición progresiva del aparato del Estado, dualidad de poder, auto organización generalizada y centralizada de los trabajadores; conquista por el partido revolucionario de la mayoría en el seno de las estructuras del contrapoder obrero campesino, huelga generalizada insurreccional; advenimiento del Estado de consejos. El proceso de auto-organización de las masas se hará fuera de las organizaciones del Estado, por encontrarse éstas totalmente dominadas por las centrales del PRI. El partido revolucionario que debe de crearse ya, coordinará el doble trabajo de las tareas legales y extralegales que colaboraran en el desarrollo de los procesos señalados".<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 2

<sup>30</sup> Oscar Nuñez, *Op. Cit.*, p. 143

Llama la atención la amplitud y complejidad de las demandas así como la dificultad de poderlas estructurar en un auténtico problema enfatizando lo que denominaron ejes de lucha o demandas prioritarias. Fueron considerados como tales los que corresponden a los subtítulos del listado (tierra, vivienda, servicios, contra la carestía, por la democracia, contra la represión y por la solidaridad). Este recurso permite establecer objetivos menos complejos, pero no resuelve el problema de la definición de un programa articulado de demandas. Esta dificultad es mayor por lo que se refiere a las reivindicaciones de tipo general. Resulta particularmente problemático precisar cómo el MUP puede dar cumplimiento a algunas demandas tales como: la lucha por el salario, empleo, contra el imperialismo o por la suspensión del pago de la deuda externa. Al respecto, la propia CONAMUP ha diferenciado las demandas de agilización social de las demandas de negociación; las primeras son generales, de denuncia y no se poseen fuerzas para poderlas obtener, sin embargo, pueden elevar la conciencia de las masas; las segundas son particulares, de negociación y pueden ser ganadas a través de la movilización, presión y la relación con el Estado, manteniendo la independencia respecto de él. Esta diferenciación explicaría la presencia de algunas demandas generales como a las que se acaba de hacer referencia.

El carácter esquemático y enunciativo de las demandas las convierte más en consignas o lemas que en un programa de lucha. Por otra parte, los términos en que se hallan expresadas les hace perder la riqueza con que son planteadas por algunos movimientos, cuando explican sus demandas particulares y experiencias reivindicativas.

El hecho de que los Encuentros sólo puedan incorporar los aspectos centrales y sobre los que exista consenso no debe ser un obstáculo para estructurar un programa de demandas. En más de un sentido, sigue teniendo validez el argumento, expresado en el tercer encuentro a la Comisión Organizadora, de que el Programa de Demandas era "tan sólo un mero listado", la formulación de las demandas es fragmentaria, poco explícita y demasiado general en su enunciado. De las demandas sobre las que existen planteamientos y posiciones diferentes, destacan: el suelo urbano y los servicios.

Respecto del suelo urbano, las diferencias de posiciones estriban en optar por las formas de tenencia colectiva o individual. Los MUP que defienden la forma colectiva argumentan que ésta de origen expresa tipos de organización más avanzadas política y orgánicamente; los que se inclinan por la individual señalan que ésta ha sido, en la historia de MUP, la que, en un alto porcentaje, ha dado origen a la organización de los colonos, la que los mantiene en su lucha contra el Estado por lograr una regularización favorable a ellos y los activa por evitar los desalojos. Si bien la elección ha de ser resuelta en cada caso particular, las discrepancias de criterios están causando, a veces, divisiones al interior de la CONAMUP como en el caso del Frente Popular Tierra y Libertad y el Movimiento Tierra y Libertad de Monterrey.

En materia de servicios urbanos, los puntos de vista difieren en cuanto a si su dotación debe realizarse únicamente a través de las "propias fuerzas", es decir, el trabajo colectivo de los colonos, o demandando su instalación al Estado por ser el responsable de ello ante el pueblo. Existen MUP que agregan a este planteamiento la importancia de combinar ambos procedimientos y de valorar el trabajo incorporado por las colonias como factor económico a ser incluido en las negociaciones con la administración pública. Una variante en el debate sobre los servicios es la relativa a las ventajas o inconvenientes de la municipalización del transporte público. Ante las hipotéticas conveniencias de su estatización, algunos MUP enfatizan sus deficiencias (cuando es otorgado el servicio por el Estado) y la corrupción que alimenta tanto su administración como la indemnización a los permisionarios.

Comparando entre sí las demandas económicas con las políticas, es mayor el peso otorgado a las primeras por la mayoría de los movimientos. Respecto de las segundas la CONAMUP mantiene la validez de estos planteamientos, así como la necesidad de que la Coordinadora los incorpore para el MUP en su conjunto. Sin embargo, es obligado reconocer dos situaciones:

a) El diferente grado en que asumen, de hecho, estas demandas las distintas organizaciones dependiendo de su nivel de conciencia y capacidad reivindicativa. Es por ello preciso garantizar que estas demandas sean ampliamente conocidas y asumidas, como tales, por las distintas organizaciones integrantes del movimiento. Y aquí se advierte todavía inconsecuencia y dispersión. Las colonias y movimientos, con demasiada frecuencia, dan preferencia a sus propias luchas economicistas de distinto origen y de carácter local, sobre las políticas y las generales.

b) El voluntarismo de los dirigentes. Este fenómeno se da cuando el planteamiento de demandas no corresponde a la capacidad de lucha de los movimientos o, en otros términos, cuando predomina la propuesta de reivindicaciones sobre su puesta en práctica, es decir, el desarrollo de luchas en torno a ellas. Este problema no es equiparable al caudillismo o cacicazgo de que adolecen los movimientos cooptados por el Estado y sus aparatos. El voluntarismo aludido consiste en *un desfase* entre dirigentes y bases, normalmente bien intencionado, pero peligroso políticamente porque puede derivar en el agotamiento o desarticulación de los MUP.

En síntesis, la existencia de la CONAMUP ha permitido al conjunto de los movimientos urbanos populares ampliar la visión de sus propias luchas, poseer un planteamiento mucho más complejo de sus demandas y vincular las económicas con las políticas. Sin embargo, estos avances no se expresan suficientemente en el programa de demandas de la propia coordinadora.



**CAPÍTULO 2**

**INTERVENCIÓN  
POLÍTICA**

## CAPITULO 2

### INTERVENCIÓN POLÍTICA

#### 2.1 Participación de los Partidos Políticos dentro del Movimiento Urbano Popular.

*Si no existieran intereses diferentes, casi no se notaría el interés común y nunca se le pondrían trabas; todo iría por sus propios pasos y la política dejaría de ser un arte*

*Rousseau.*

Dentro del análisis político que nos permite hablar acerca de la participación de los movimientos sociales urbanos, como base activa dentro de un partido político, tenemos que este tipo de estudio cree haber dicho la última palabra, en cuanto a su caracterización como objeto activo de la política nacional y como posible factor de transición democrática a través de la "gestión" sobre las relaciones sociales. Es decir, Jean Lojkiné nos afirma que: "lo político, sobre todo en su forma institucional, sería el ángel guardián del orden establecido y, por ende, la antítesis de un movimiento social".<sup>31</sup>

Sin embargo, por importante que sea este señalamiento, tanto para el análisis del sistema político mexicano como para la práctica política, no hay que perder de vista el tema que nos ocupa primordialmente. Uno de los obstáculos más serios que tienen esos grupos para organizarse independientemente y de manera democrática, para poder darle así un sentido nuevo y unificador a sus prácticas de lucha, reside en un "subsistema de control y de integración de tipo clientelar que en sus formas de organización tradicionales y de ideologías prácticas que imponen a los colonos, los atomizan y dispersan aún más".<sup>32</sup> Es importante verificar en este contexto, el por qué de la manera en que actúa el Estado en una "sociedad organizada".

---

<sup>31</sup> Jean Lojkiné. El marxismo, el Estado y la cuestión urbana. ed. s. XXI, 3a. edición, México, 1986, p. 287.

<sup>32</sup> Oscar Nuñez. Innovaciones democráticas-culturales del Movimiento Urbano Popular. UAM-Azcapotzalco, México, 1984, p. 53

Para tal efecto se parte de muchos supuestos científicos de los cuales determinan una separación o división dentro de la organización, es decir, de toda esta competencia, conflictos y luchas de individuos, grupos de interés y aún de organizaciones de izquierda, se sigue una gran dispersión de fuerzas, un desgaste enorme de luchas intestinas, que no sólo facilita el control estatal sino que aún se solicita por parte de los grupos; por tal motivo dichas agrupaciones buscan "espontáneamente" el apoyo, el arbitraje o la alianza con los partidos políticos. En este sentido, la planeación y la forma de aliarse con algún partido político es fundamental, por lo que en México el partido político que en un principio buscaba la afiliación de toda organización popular pertenecía a la base del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Podemos ver que este tipo de dominación garantizaba la estabilidad y previsibilidad de impedir las demandas de participación política y económica de los sectores populares, disciplinar aún más la fuerza de trabajo, cancelar derechos anteriores, subordinar aún más a las organizaciones de clase para que existan liderazgos externos y de izquierda. A este respecto G. O' Donell lo ha llamado "burocracias autoritarias"<sup>33</sup>. La dominación estatal que duró en algunas regiones de la República Mexicana y principalmente en el Distrito Federal hasta 1987, la política a seguir, más que despolitizar a las masas, se les mantenía en una apoliticidad e inmovilidad creciente, no permitiéndose ni siquiera las movilizaciones heteronómicas, y sólo podemos mencionar algunos brotes que se dieron años atrás como fueron "en el período cardenista; a fines de los años 50's. (movimiento ferrocarrilero) y en varias ocasiones en los años 60's (movimiento estudiantil). Se puede afirmar que realmente se dan movilizaciones autónomas y politizadas, pero que son muy localizadas y que en ningún momento representan un peligro real para este control estatal"<sup>34</sup>. En síntesis, en esos momentos no se podía hablar de una verdadera reactivación popular que rebasara las instituciones corporativas del Estado.

Por tal razón, deseo expresar mi opinión en dos preguntas: ¿Qué se entiende por corporativismo?. ¿Cuáles son las instancias que mueven al PRI como partido

---

<sup>33</sup> Jorge Alonso. Lucha urbana y acumulación de capital, ediciones de la Casa Chata, México, 1984, p. 375

<sup>34</sup> J. Labastida M. del Campo, "Procesos políticos y dependencia de México 1970". en revista *Mexicana de sociología*, No. 1, 1977, pp. 193-227.

político para lograr un control sobre las masas populares?. La evocación comparativa efectuada, sirve para poner de relieve los aspectos peculiares de la forma de Estado, propios de la formación social mexicana, haciendo entrever la importancia del PRI como núcleo central de los aparatos de control y corporativización. "El control e integración de las masas populares urbanas, el sistema corporativo en general y las organizaciones del PRI en particular tienen un papel muy reducido, interviniendo otras instituciones que son las que organizan y controlan las redes clientelistas".<sup>35</sup>

Este aparato de control aparece en la escena del poder político, a través de organizaciones que presentan variadas funciones ideológicas y su centro radial compuesto por una burocracia central que se ubica en las clases hegemónicas del PRI. En realidad, el verdadero poder reside en la Confederación de Trabajadores de México (CTM), Confederación Nacional Campesina (CNC), Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), etcétera... y no en el comité central, cuyas funciones principales, como es sabido por muchos, se reducen a un trabajo de coordinación de los diferentes sectores, cuando hay elecciones para el Ejecutivo o Legislativo.

Sin embargo, la estructura clientelista a nivel de un barrio, tiene bases organizativas y de contenido diferente a las organizaciones del PRI. Se trata de organizaciones surgidas espontáneamente,<sup>36</sup> bajo la dirección de líderes que se vinculan a ellas por lazos interpersonales. Un claro ejemplo de cooptación de este tipo de organizaciones populares que buscan el respaldo y el apoyo de un partido político, sin pertenecer a él como militantes, pero que buscan intereses personales, además de utilizar el chantaje para llevar a cabo tal efecto, es sin duda el caso del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Este tipo de partidos políticos, que nacen a través de disidencias surgidas del partido oficial, logran con sus políticas de cooptación

---

<sup>35</sup> Oscar Nuñez. *Op. Cit.*, pp. 59-60

<sup>36</sup> Como lo hemos descrito en el capítulo anterior, la presencia más fuerte de estas organizaciones se da a partir de 1985, a raíz de los sismos que se suscitaron en ese año, dando cabida a la nueva organización no clientelar con nuevos métodos de presión hacia el Estado y sus aparatos de gobierno.

mantener a raya a las organizaciones populares, y en la mayoría de los casos obtienen prebendas del gobierno. Además, de que la mayoría de sus líderes han sido y han obtenido candidaturas de representación popular ante órganos legislativos (ARDF, Cámara de Senadores y Diputados), como es el caso de Javier Hidalgo Ponce, René Bejarano, Dolores Padierna, Marco Rascón, entre otros.

Nacen por la necesidad de la construcción de vivienda y la dotación de servicios para los colonos que así lo demanden, en algunos casos, duran mientras se consiguen esos valores materiales de uso urbano, salvo si se asegura su permanencia por medio de una organización "independiente" más o menos politizada.

Al entrar a esta esfera de movimiento social - y me atrevo a calificar como una búsqueda profunda del poder político-, las instituciones (partido político) en una relación muy pragmática e instrumental, al responder a las demandas de los colonos organizados, les piden a cambio legitimidad política y profesional y esto se traduce en "apoyo político, apoyo a su partido en las diferentes campañas, y finalmente que la gente no se movilece a otra instancia política o se manifieste independientemente".<sup>37</sup> Los colonos de una manera práctica y calculada se dejan "instrumentalizar" dando su voto y su asistencia a manifestaciones y actos públicos a cambio de los bienes que solicitan, así como la amenaza del descuento a los trabajadores sino asisten a dichas reuniones o en su defecto, el pago de un salario extra por asistir.

En consecuencia, la corroboración del MUP dentro de los partidos políticos, representa un amplio margen de igualdad, por una correspondencia de legitimidad al partido político. Es así que, se ha podido comprobar la importancia que tienen los militantes partidistas que van formando su línea de masas\* en las organizaciones

---

<sup>37</sup> Jorge Legorreta. "El PRI y el sector urbano popular de la CNOP", en revista *Estudios Políticos*, publicación bimestral, noviembre-diciembre, UNAM, 1986, pp. 27-28.

\* Son aquellas organizaciones que muestran una tendencia a favor del populismo, ubicado principalmente en los asentamientos irregulares que presenta la ciudad de México, en su periferia. La mayor parte de la gente que compone este estrato son de clase baja y sumamente marginada, pero con

locales y en la construcción de nuevos hábitos culturales. Hemos señalado que gracias a su presencia concientizadora y educadora a su manera, los grupos de coloños han tenido la posibilidad de conocer otra alternativa de lucha de un proyecto de sociedad más justa y democrática.

Y sin ser reiterativo, la importancia que tienen los partidos políticos para la consecución de un Movimiento Urbano Popular ha sido decisiva para que éstos sean lo que son y posean los tipos de conciencia que manejan, en su caso la lucha popular reivindicadora.

Respecto a la línea de masas, militantes y analistas (frecuentemente son los dos casos) han buscado poner en relieve al agente popular y a sus acciones, ya que en principio él es el sujeto revolucionario, dejando en la penumbra la decisiva acción de los partidos políticos. Los partidos se han convertido así en el planeta no descubierto: "Todo mundo sabe que está allí en la oscuridad y su influencia se deja sentir con fuerza polivalente, pero nadie lo conoce realmente".<sup>38</sup>

Es importante tratar profundamente este tipo de corriente -y tal es el caso- del partido que ha venido trabajando esta línea de masas, además de que se convierte automáticamente en el precursor de esta teoría, y me refiero directamente al PRD, ya que dentro de las colonias populares se ha venido manejando que grupos como la Asamblea de Barrios (AB), Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT), entre otros organismos pertenecientes al MUP se fundan sobre discursos y corrientes "espartaquistas". Teniendo como principal precursor de esta ideología al maestro José Revueltas -y no es más que-, una crítica del reformismo de las orientaciones de izquierda, tomando posturas frontales y contundentes, al afirmar que: "No existe un verdadero partido comunista, la izquierda está sometida a la ideología Nacional Revolucionaria del

---

una conciencia política definida que permite calificarlo como un sector importante dentro de un partido político.

<sup>38</sup> Oscar Nuñez. *Op. Cit.*, p. 113

Estado, la Línea de la izquierda es errónea por buscar primero una revolución democrático-burguesa".<sup>39</sup>

Ante ello la corriente crítica del PRD propone la necesidad de orientar el trabajo político, partiendo de un programa estratégico, hacia la búsqueda directa de una revolución democrática, que tenía que estar basado en sólidos análisis de la situación nacional, tanto económicos como políticos. Estos planteamientos novedosos e independientes van a traer un buen número de militantes pertenecientes a la sociedad organizada del MUP, y darle una vitalidad que ya no tenían los otros partidos satélites del PRI.

En este mismo contexto, los dirigentes de la naciente corriente política de partido subsistema -como lo cataloga Giovanni Sartori- en su interior después de reconocer los méritos y aportes importantes, no supieron en un primer momento superar el aspecto puramente crítico teórico de su política, mostrándose incapaz como el resto de la oposición, de ligarse a las masas, de saberlas movilizar y organizar. Al respecto, Oscar Nuñez da ciertos principios reivindicadores para salir de este atolladero político dando las siguientes aseveraciones críticas de lo que acontece para el enlace MUP-partidos políticos:

"1.- La izquierda hasta ahora ha estado alejada física y prácticamente de los movimientos de masas, buscando únicamente, en el mejor de los casos, usar el método de correas de transmisión

2.- El partido del proletariado no existe en México, los partidos que dicen llevar esta bandera son grupos oportunistas que carecen de verdadera, autonomía teórica y práctica. Por tanto la tarea más urgente es formar un partido nuevo o varios partidos que se disputen en una verdadera lucha por conseguir la dirección de los frentes de masas, el derecho de ser verdadera vanguardia.

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 114

3.- La creación del verdadero partido del proletariado tiene como prerequisite indispensable la vinculación práctica con las masas evitando la acción militante únicamente de fines de semana o detrás de sus escritorios de las oficinas burocratizadas de los partidos".<sup>40</sup>

Por lo anterior, Giovanni Sartori apunta en particular y concretamente que, "un sistema de partidos pasa a estar estructurado cuando contiene partidos de masas sólidamente arraigados".<sup>41</sup> Dicho en términos diferentes, los partidos de masas -los de verdad- son un buen indicador de un sistema de partidos estructurado.

Sin embargo, Huntington, nos muestra que "cuanto más adaptable sea un organización o un procedimiento más institucionalizado..., cuanto más rígido sea, más bajo será su nivel de institucionalización".<sup>42</sup> Esta parte metodológica sobre los partidos políticos en la vinculación de los movimientos sociales urbanos, demuestra la capacidad de función que tienen las instituciones que dirigen los movimientos de masas, ya que su conocimiento en la materia permite desarrollar ciertos balances de hegemonía con el Estado, teniendo como resultado la atomización y cooptación de estos movimientos impidiéndoles reagruparse o simplemente compran las decisiones de sus líderes.

Las llamadas clases directoras o poseedoras en México no han tenido nunca, en conjunto, una conciencia del problema, ni consiguientemente una conducta social que permita reflejarles una verdadera imagen de los movimientos sociales, o si es así no han querido hacerles caso a sus demandas. Amuralladas en una falsa noción de derechos que ellas mismas debilitan al convertirlos en privilegios y cuya defensa egoísta confunden con el orden social y con la esencia de la cultura occidental, son una especie de ejército sitiado que sólo por la fuerza va cediendo terreno, pero que no piensa en revisar la justificación de determinadas posturas, ni en hacer una paz que no sería una derrota.

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp.115-116

<sup>41</sup> Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza editorial, España, 1980, p. 292.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 291.



Han tomado posiciones en la lucha de clases haciendo juego al marxismo, en vez de participar activamente en la construcción de una sociedad, justa, pacífica, ordenada y orgánicamente sana.

Me es difícil reconocer que la cruzada social que vino a parar en negocio sucio y en monopolio político, es invocada frecuentemente como argumento o experiencia en favor de la tesis liberal. Es antisocial, además de injusto y absurdo, el agitar a las masas, el darles el apoyo del Estado e instrumentos jurídicos y políticos para su lucha por el mejoramiento social, económico y cultural (Reforma Política). A la postre, simplemente servirán de escalón para el encubrimiento de los pillos y habrán destrozado sin provecho para nadie riquezas cuya conservación interesa a todos.

Para tal efecto, los movimientos sociales urbanos se ven en la necesidad de cortar toda aspiración con el partido que los llevó a la revolución de masas a un interés personal, desdeñado por una parte muy considerable de la sociedad mexicana, el problema social se agrava constantemente. Es un gravísimo error el suponer que la traición o el olvido son capaces de cancelarlo. Por el contrario, su exigencia es cada vez más imperativa; la justicia político-social sigue siendo anhelo primordial de nuestro tiempo, aquí y en todas partes. La quiebra moral del partido de Estado (PRI) no beneficia de ninguna manera las tesis del liberalismo económico, cuya vigencia, por lo demás imposible, sólo seguirá engendrando injusticias, violencias y choques sin fin. Lo imperativo e inaplazable es construir un verdadero orden social. Pero, pondría algunas cuestiones de por medio: ¿A través de qué estructuras sería más viable un cambio político?. ¿Qué instancias son las más factibles para realizar este cambio?.

Por esta razón, un punto de vista muy personal. No puede existir un auténtico orden social mientras queden mínimos vitales irrenunciables, lo mismo económicos que espirituales, no queden firmemente asegurados para todos los mexicanos. La reforma político-social debe ser hecha y se hará, falta saber quiénes la emprenderán, de qué manera y conforme a qué principios. La disyuntiva es ineludible: o revolución fraudulenta y destructiva, u orden justo, pacífico y fecundo.

Es prácticamente cierto que un partido político busque el consenso general sobre la ciudadanía y así mantener un orden político en base a las estructuras que determinan esta acción o simplemente busquen el consenso para legitimar su lucha contra el gobierno y buscar apoyos para lograr pertenecer a una clase social o política, que en su defecto el sexenio de Carlos Salinas de Gortari permitió con la reforma política para el Distrito Federal en 199: atraer a los partidos de oposición y ocupar una mayoría relativa en las curules, en los órganos legislativos, principalmente en la Ciudad de México y que permitió la creación de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF), cooptando así a los movimientos urbanos populares, con el fin de darles representatividad política en la toma de decisiones, misma que citaré más adelante.

Finalmente, el partido político que trata de acaparar gente por medio de una reforma política urbana, mantiene la promesa de sostener la creación de centros urbanos dotados de todos los servicios sociales y culturales en la cercanía de sus hogares. Es importante mencionar que en toda la planificación y ejecución de las tareas relacionadas con los servicios fundamentales (vivienda, salud, justicia, agua, etc.), intervendrán las organizaciones campesinas, obreras y populares procurando que sean ellas las que tomen a su cargo las cuestiones referentes a la organización, distribución y mantenimiento de dichos servicios. Con un sólo objetivo: canalizar votos a favor del partido.

Por tal motivo, el balance de lo analizado constata que en el sector donde más avances ha habido es en las relaciones entre organización partidista y organizaciones de masas. "Es obvio que el famoso centralismo democrático después de ser criticado acertadamente en su interpretación estalinista, es retomado y replanteado en términos nuevos tendientes a promover la participación múltiple de las bases, la participación de los organismos intermedios y el rompimiento de monopolios y

preeminencias de los centros dirigentes por la aceptación de corrientes en su interior".<sup>43</sup>

Con altas y bajas, la organización global "se mueve" en sus tres niveles "partido, militantes locales y base",<sup>44</sup> y en general se resuelve en favor del grupo popular la eterna contradicción entre capacidad de dirección del partido y respeto de la autonomía de base. Con respecto a la aplicación de ese centralismo democrático, considero que debe ser más estricto entre militantes del partido que entre partido y organización de masas. Asimismo, la forma de aplicarlo debe ser flexible y adaptarse al desarrollo y necesidades del movimiento, y la situación de paz o de dictadura que se viva. En general se está de acuerdo en que a pesar de la dominación que el sistema político mexicano impone a la mayoría, hay una cierta paz que permite el trabajo de organización y educación de militantes y base.

Por momentos, sin embargo, grupos como Asamblea de Barrios UPREZ, UPNT, harán apreciaciones menos tranquilizantes de la realidad mexicana (justificables en su mayor parte por los actos de represión brutales de diferentes zonas de trabajo en ese momento) en donde adoptan estrategias de clandestinaje exagerado, que las mismas organizaciones llaman conspirativa y que es criticada como paralizante para la acción.

Por tanto, la enorme dedicación de tiempo y recursos de todo tipo que el MUP consagra a sus organizaciones locales, es el fruto de una cierta "mística política" y una cuestión de principios estratégico-tácticos; pero también es el resultado de acontecimientos políticos diversos, de sus relaciones con otras organizaciones del MUP, que la conducen periódicamente a reforzar y extender el trabajo de base.

---

<sup>43</sup> Juan Manuel Ramírez. "La CONAMUP y la política", en revista, El Cotidiano, mayo-junio, 1988, pp. 40-49.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p.50

Prácticamente el siguiente apartado trata de reforzar estas medidas, conduciendo el terreno de su estructuración político-democrático, en su esfuerzo por construir el tejido vecinal y en su empeño por hacer de esta acción una cultura política que permite participar directamente en la toma de decisiones, reformar leyes y propuestas para la transición democrática en la Metrópoli.

## 2.2 Injerencia en la participación política del Estado

Entre las preguntas más insistentes y permanentes, y por lo tanto más dramáticas, que formula la historia del pensamiento y la que se refiere a la naturaleza de la política es quizá no sólo la más intrincada, sino también la más urgente, por su incidencia práctica directa. Si siempre es importante el problema de la naturaleza de cualquier actividad humana, importantísimo resulta el que se refiere a la actividad específica que se dirige a constituir y estructurar las instituciones destinadas a regir la comunidad del género humano.

En este caso las dificultades teóricas se convierten inmediatamente en dificultades prácticas y las dificultades prácticas en dificultades teóricas. El saber y el hacer, el conocer y el actuar se funden, en cierto sentido, y se confunden de forma que el problema central consiste en ver en qué medida estos elementos distintos y diametralmente opuestos se unen y se condicionan al mismo tiempo que el amasijo unitario que los estructura.

El problema de la política resulta por todos estos motivos el banco de pruebas de la relación general que se establece en cada sector de la actividad humana entre el pensamiento y la realidad, entre la razón y la praxis. Como lo cita Umberto Cerroni: "la política parece caracterizar rotundamente por el imperativo de la acción, por su íntima necesidad de decidir en todo momento y con la mayor rapidez posible el sentido y la dirección de la conexión entre la teoría y la práctica".<sup>45</sup>

Sin embargo, en México la utilización de la política demuestra en todos sus sentidos una manera práctica de concebir intereses que benefician a ciertas élites de poder o en su defecto, tratan de conectar a redes organizativas de ciudadanos dentro de la esfera política del mismo. Tal es el caso de las organizaciones vecinales que surgieron en el Distrito Federal a partir de la década de los setenta en demanda de vivienda y servicios urbanos. Ahora tienen como objetivo central lograr el control político de la capital de la República.

---

<sup>45</sup> Umberto Cerroni. La libertad de lo moderno, F.C.E., México, 1982, p. 140

La participación política del MUP no vino de la nada, ni tampoco se constituyó por medio de simples paralizaciones, mítines o plantones por parte de sus miembros. El sexénio de Carlos Salinas de Gortari alentó el crecimiento de estos grupos populares mediante recursos materiales, prebendas, el rápido cumplimiento de sus demandas y no se descarta que incluso haya aportado recursos económicos para el cumplimiento de sus tareas internas: "créditos con bajas tasas de interés, cancelación de adeudos, placas, financiamiento de autos, terrenos y transporte gratuito para el traslado de contingentes dentro del área metropolitana y a otros estados de la República"<sup>46</sup>.

Fiel creyente de la política de "concertación" y de "construcción de consensos", Salinas de Gortari realizó desde el primer día de su gestión al frente de la presidencia de la República en 1988, un trabajo de acercamiento con las diversas fuerzas que no fue espontáneo, sino algo firme y programado.

De esta forma interpretó de manera puntual la estrategia seguida por otro de sus colaboradores más cercanos el Lic. Manuel Camacho Solís, en el sentido de conceder recursos económicos y políticos a aquellos movimientos que entran en el proceso de los convenios, como una forma de atraer a otros movimientos para negociar.

El investigador de la Universidad de Columbia, Paul Lawrence Haber, revela lo anterior al hablar de "Cárdenas, Salinas y los movimientos populares urbanos en México, y especialmente sobre el convenio que logró con el Comité de Defensa Popular General Francisco Villa de Durango, el 13 de febrero de 1989, mismo que posteriormente se convirtió en partido político con registro local"<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Enrique Sánchez Márquez, "Los delgados hilos de la estabilidad" en revista *Impacto*, No. 2346, 15 de enero de 1991, pp. 31-32

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 33.

Dicha práctica no era nueva y por esos meses tanto el PRD como el PAN habían hecho en la prensa repetidas y ásperas acusaciones sobre el financiamiento del Comité de Defensa Popular (CDP), afirmando que al aceptar dinero de la administración de Salinas de Gortari traicionaba su carácter de oposición<sup>48</sup>. Otros casos de "subvención subterránea" habían sido denunciados con anterioridad, entre ellos el de la "Coordinadora Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), coludidos con el PRI y con el Banco de Crédito Rural",<sup>49</sup> para obtener ganancias personales ilegales; o el de Antorcha Campesina y sus nuevos nexos con funcionarios de Conasupo por esos mismos años.

El inusitado apoyo histórico que se le dio a estos grupos y que se mantuvo a lo largo de la administración de Salinas, se evidenció desde los primeros meses de su gobierno al mostrar un marcado cambio en la política hacia los movimientos populares y haber actuado, a veces enérgicamente, para establecer relaciones funcionales con ellos. En su primer informe de gobierno, Salinas de Gortari hizo algunos avances explícitos hacia los movimientos populares cuando afirmó que: "la modernización (...) habla de la ineludible necesidad de aumentar el peso de las organizaciones sociales en la formación y en la conducción del Estado".<sup>50</sup>

Esta disputa por la preferencia de grupos urbanos tenía su razón de ser ante la fuerte inclinación que habían mostrado en las elecciones de 1988 por Cuauhtémoc Cárdenas, entonces postulado por los partidos políticos organizados en el Frente Democrático Nacional.

Es entonces, cuando se justifica la presencia de otro de los actores políticos -dentro del gobierno- que acaparó la atención de los movimientos urbanos populares, a la figura carismática del entonces regente, Manuel Camacho Solís, Ya que tuvo mucho que ver en este giro presidencial que no se había dado ni con Luis Echeverría, José López Portillo o Miguel de la Madrid. Y en la capital, la ciudad más poblada del mundo, él tuvo en sus manos la aplicación de esta estrategia que pronto lo convirtió en el funcionario más aceptado por la oposición y en el sucesor más viable para la presidencia en 1994.

---

<sup>48</sup> *La Jornada*. México, D.F. Año Siete, 27 de febrero 1991, p. 35

<sup>49</sup> *Idem*.

<sup>50</sup> Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno, Congreso de la Unión, 1989.

En su función de regente de una de las ciudades más conflictivas del planeta, Camacho buscó el acercamiento con estas fuerzas populares y les dio casi todo, hasta despertarles la motivación por el control político, y así, de una tarea civil pronto saltaron a la contienda electoral.

Sin embargo, la disposición no nació en el Departamento del Distrito Federal (DDF) porque desde que fue titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue) prefirió contradecir a su antecesor Ramón Aguirre Velázquez que a los demandantes de vivienda, ya que mientras el primero decía que no había recursos para ampliar el programa habitacional para damnificados, la respuesta de Camacho fue positiva y manifestó que "había voluntad del gobierno para resolver el problema de la vivienda".<sup>51</sup>

Cabe destacar, -y siguiendo con el mismo artículo de Sánchez Marquez-, el presidente De la Madrid, en septiembre de 1987, después de reconocer el déficit de vivienda, aprobó para el Programa Complementario "Casa Propia" un presupuesto inicial de 50 mil millones de pesos viejos (50 millones de los nuevos) adicionales a los recursos del Programa Nacional de Vivienda presentado en febrero anterior a la gestión de Camacho Solís.

Así pues, el regente Camacho Solís con todo su equipo en el Programa de Renovación Habitacional, entre los que figuran de manera destacada otro de los funcionarios y que también fue regente en los últimos 12 meses de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (Manuel Aguilera Gómez), quien también salió beneficiado con los resultados de dicho acercamiento. Camacho Solís seguía anotándose triunfos políticos sobre la base de la concertación.

---

<sup>51</sup> Enrique Sánchez Márquez, *Op. Cit.*, p. 34



Fue notable el triunfo que consiguió en mayo de 1990 al firmarse el Convenio de Concertación Democrática, en el que intervinieron más de 80 organizaciones populares. Por vez primera, de acuerdo con los representantes de los damnificados, se reconocía la pluralidad política y en un enorme proyecto de reconstrucción se incorporaban todas las tendencias y grupos. Establecidas las reglas, las movilizaciones de protesta prácticamente desaparecieron y todos se concentraron en los trabajos que requería la población damnificada.

Para ese momento Camacho Solís y su brazo ejecutor de muchas decisiones derivadas de las relaciones con grupos antagónicos, Marcelo Ebrard, así como Manuel Aguilera, ya habían establecido una relación armoniosa con un grupo heterogéneo en los trabajos de gestión urbana. Tiempo antes:

"El PRI formó la Federación de Comités de Reconstrucción; el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) intervino en la Coordinadora Unica de Damnificados; el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) formó el Directorio de Damnificados y gestionó la reconstrucción de varias decenas de inmuebles, especialmente en la colonia Morelos; la iglesia católica, a través de la Fundación para el Apoyo a la Comunidad, reunió recursos y promovió la reconstrucción de unas dos mil viviendas, y por su parte la iglesia protestante intervino de igual manera en varias colonias, finalmente grupos de universitarios y organismos internacionales también colaboraron en esas actividades".<sup>52</sup>

La tarea de acercamiento de Manuel Camacho Solís tuvo un mayor éxito porque entre otras circunstancias el tradicional sistema de gestión del partido oficial, a través de la CNOP, no tuvo posibilidades de enfrentar cabalmente la situación que la crisis provocó en las ciudades.

---

<sup>52</sup> Idem.

Armando Cisneros Sosa en su libro *Crisis y sujetos sociales en México*, escribe: "La falta de efectividad de los mecanismos clientelistas del partido oficial y el declive del Estado populista en la década de los ochenta, permitieron la intervención de otros grupos que ya habían aparecido en la década de los setenta en el campo de la gestión urbana. El desgaste de la gestión del partido oficial, en parte por la misma crisis económica, creó un espacio para el desarrollo de otras fuerzas ampliando su espectro de intervenciones políticas en las ciudades".<sup>53</sup>

Sin embargo, Camacho Solís conocía bien esta situación porque había estudiado el tema en 1974, en el que escribió un libro titulado *Estado y feudos políticos*, donde describe los pasos que debía seguir el nuevo grupo de la élite gobernante para ascender al poder.<sup>54</sup>

Una investigación científica sobre la política urbana en México, precisó y demostró la característica de la evolución y la intervención del Estado, ponerla en relación significativa con la secuencia histórica de la lucha de clases, de la acumulación del capital, de la reproducción de la fuerza del trabajo, de las relaciones sociales, de la dinámica del propio Estado. Y ello, en el marco cambiante de las relaciones de dependencia a escala mundial.

En este mismo contexto, Manuel Castells, afirma que "la crisis de hegemonía política coexiste con la crisis económica; es parte integrante e insoluble y no mero componente coyuntural. Proviene sobre todo, de la inadecuación entre las relaciones de clase que se han desarrollado en la sociedad civil y aquellas presentes en el bloque de poder subyacente a la forma de Estado".<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Armando Cisneros Sosa. *Crisis y sujetos sociales en México*, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, 1994, México, pp.84-85

<sup>54</sup> De acuerdo con esas tesis, lo primero que debió hacerse era formar un grupo cohesionado, para después aprovechar tanto las contradicciones del sistema político como sus propios mecanismos para, finalmente, conseguir el poder. En este marco manejó su actuación y en lugar de acudir a las fuerzas patrimonialistas en busca de apoyo se alió a las fuerzas de la oposición y en muchos casos se convirtió en su abanderado. Ahí se abrió una brecha de comunicación entre Camacho y esas fuerzas que tanto se alentó en el sexenio pasado.

<sup>55</sup> Manuel Castells. *Crisis urbana y cambio social*, siglo XXI, México, 1987, p. 144.

Concretamente las nuevas clases medias de técnicos, profesionales, empleados, junto a los obreros calificados, desconocen el acuerdo de poder establecido entre la burocracia política autoreproducida a través del Estado y del PRI y los grupos estructuralmente dominantes de la burguesía monopólica. Sin poner en cuestión el orden social demandan una apertura democrática del sistema, con objeto de poder negociar sus posiciones e intereses. Evidentemente la intransigencia de un Estado omnipotente radicaliza las vanguardias de este movimiento de masas, esencialmente pequeñoburgués pero que puede conducir a un fenómeno revolucionario más amplio.

Podemos partir de un doble efecto: primeramente vemos las manifestaciones en la calle que surgen como foros de expresión contra la política neoliberal del salinismo; por otro lado, el reconocimiento por parte de la élite dirigente de la urgencia de una reforma política articulada a una rectificación del modelo de acumulación que haga posible su continuación en las nuevas condiciones externas e internas. Lo que decidió a que estas posiciones se encontraran y su evolución futura determinara el hecho de la acción sobre el modelo de desarrollo e hizo necesario readecuar los canales de legitimación política del sistema.

Por otra parte, la lucha del MUP reconoce que no ha llegado preparada para el ataque tan contundente del Estado y ellos afirman que "el Estado no es sólo una plaza por conquistar, sino un terreno decisivo de la lucha de clases, en el que están presentes todas las clases, pero en el que aquellas que conforman el bloque dominante detentan ciertamente las posiciones claves, y protegen su dominio reorganizado al Estado cuando la coyuntura lo exige".<sup>56</sup> Pero casi nada se dice sobre el papel que juegan los eventuales progresos electorales de los grupos populares, igualmente nada se dice sobre las consecuencias políticas de la progresiva penetración de los grupos populares en el seno mismo del Estado.

---

<sup>56</sup> Oscar Nuñez. *Op. Cit.*, p. 144

En las organizaciones del MUP hay una tendencia a presentar "que el Aparato de Estado es irremediable y exclusivamente habitado por la burguesía (se habla sin matices del Estado burgués)",<sup>57</sup> estas tesis que manejan son francamente instrumentalistas; es decir, se concibe como un objeto-instrumento en manos de las clases dominantes, como un bloque sólo atravesado por contradicciones secundarias que no se puede atacar y subvertir más que del exterior, oponiéndole un contra-estado formado en el proceso revolucionario. Sobre este concepto Jean Lojkiné nos muestra este postulado en dos concepciones:

"1.- si la política urbana refleja verdaderamente la transformación de la estructura social, y principalmente la dominación económica de la sola fracción del capital monopolista;

2.- o bien si la puesta en evidencia de concesiones políticas por el aparato del Estado tanto a las fracciones no monopolistas del capital como a esta o aquella capa de asalariados no vuelve a cuestionar la definición postulada hasta ahora de un estado enteramente subordinado al capital monopolista y no a un bloque en que se alían los monopolios a clases-apoyos (burguesía mediana o burguesía pequeña y mediana)".<sup>58</sup>

Por tal motivo la estrategia utilizada por el gobierno de Salinas logró la movilización fuerte de las masas populares, con el fin de mantener al PRI en su postura de partido hegemónico pragmático y darle así un giro de 180 grados al fraude de las elecciones de 1988. Otorgándole a los movimientos urbanos populares créditos que facilitarían sus necesidades de vivienda y servicios públicos, cooptando sus estrategias y creándoles programas de vivienda dotados de un aparato de promoción social y autoadministración.

---

<sup>57</sup> *Ibidem.* p. 145

<sup>58</sup> Jean Lojkiné. *Op. Cit.*, p. 253

Este análisis a grandes rasgos tiende a mostrar la determinación de la política urbana por la política del Estado y de ésta por los intereses de clase que en ella se expresan. La explicación de la tecnocracia en términos de problemas funcionales y soluciones científicas. Ahora bien, esta determinación de clase de las políticas del Estado es contradictoria, producto de la lucha de clases y por lo tanto cambiante y específica en cada coyuntura. Lo que sí aparece, a través de la experiencia histórica, es la imposibilidad de efectuar reformas estructurales desde el Estado sin una reorganización profunda de los intereses sociales presentes en la élite en el poder.

El período salinista hizo patente la imposibilidad de la transformación de las políticas sin un cambio sustancial de la correlación política de fuerzas. Pero iniciativas en pos de dicho cambio pondrían en peligro el unanimismo social sobre el que se basa la estabilidad institucional del sistema mexicano. Lo cual quiere decir que, dada la base de poder que se ha formado nuevamente, la experiencia reformista será progresivamente desmantelada: la crisis urbana va agravarse y profundizarse. Sin embargo, a lo largo de este proceso se han producido dos hechos fundamentales: primero que las masas populares urbanas han empezado a organizarse y a movilizarse de forma autónoma; y segundo que sectores del aparato del Estado han hecho la experiencia de la imposibilidad de un reformismo y han entrevisto la necesidad de una alternativa política global. De la progresiva fusión y reforzamiento mutuo de estos dos elementos depende la posibilidad futura de un cambio social y político urbano en México.

### 2.2.1 Reformas, leyes, propuestas para la transición democrática en el Distrito Federal

Algunos logros fundamentales de los grupos pertenecientes al MUP se encuentran los referentes a la participación democrática, ya sea en la democracia de base así como en la democracia ciudadana. Es un logro común y con las particularidades que les comunican el hecho de pertenecer a tal o cual organización con base política.

El MUP demuestra así que su acción no es sólo crítica e impugnadora, sino también propositiva, al ofrecer a quienes quieran oírlos un proyecto concreto de democracia. Que antes de estar en el papel están en la práctica. Este punto es quizás uno de los mejor conocidos por los militantes y especialistas del tema.

Estos mismos militantes permiten reducir los costos del proceso de decisión, en función de su calidad: ayudar a diferenciar lo importante de lo secundario en el terreno de las reivindicaciones urbanas. A través de ellos se trasmite la memoria colectiva del MUP oral y escrita; se aprende a analizar la coyuntura política. Cuando estas diferentes condiciones se cumplen mínimamente en una organización, vemos florecer a la base democrática, que según Oscar Nuñez "es uno de los cambios de la cultura popular de estos medios más importante, y el mejor logro quizás de militantes partidistas y promotores externos".<sup>59</sup>

En la teoría del centralismo democrático de ciertos partidos hay un principio justificador que encierra un elitismo falso y por lo mismo peligroso: "el pueblo tiene un saber parcial y subjetivo, el partido, intelectual colectivo, un saber global total y objetivo. La forma de emplear el termino *MASA* encierra además una connotación peyorativa: pueblo sin conocimiento, políticamente de segunda clase, apenas buena como pueblo de apoyo para las grandes manifestaciones y luchas".<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> Oscar Nuñez. *Op. Cit.*, p. 209

<sup>60</sup> *Ibidem.* p. 210

Estas experiencias, además de crear hábitos de democracia y de politizar en mayor o menor grado a diferentes grupos, han sido un elemento decisivo para que éstos aprendan a distinguir la democracia. El ejemplo más palpable que representa este tipo de tendencia es cuando una vez que al término de su participación en las elecciones de diputados, senadores, asambleístas y presidente hayan conocido a un tipo de democracia (liberal), además de conocer los problemas de corrupción, sintieron en carne propia los problemas de dicha democracia tan claramente descritos por Marx en el 18 Brumario:

- "Que la actividad política es una actividad separada, ejercida por políticos profesionales que forman una categoría aparte, y que esta actividad evidencia la confiscación que sufre la sociedad civil de su poder en beneficio del Estado.

- Que la delegación del poder que se hace no está enraizada en colectividades reales de trabajo o de vecindad; que esta enraizada en circunscripciones puramente nominales, arbitrarias que agrupan individuos atomizados sin ninguna práctica común, incapaces por lo mismo de ejercer ningún control sobre sus mandatarios".<sup>61</sup>

El MUP prácticamente a mediados del sexenio de Carlos Salinas de Gortari constata, a través de sus luchas cotidianas, de que hay avances en el terreno de los derechos y libertades democráticas: mayor libertad de asociación política, pluralismo democrático incipiente, libertad de expresión mayor, etcétera, pero avances lentos, escasos y frágiles.

Sin embargo, para algunos líderes el MUP ha demostrado que no sólo es capaz de movilizarse en las calles u oficinas de gobierno, sino también impulsar proyectos de salud, educación y sobre todo de vivienda más barata. En un reportaje del diario *El Universal* con la CONAMUP sostuvo que "esta organización pretende extender su universo de acción, quieren tener un impacto más grande en las ciudades, con el fin de convertirse en agentes que aporten soluciones para un cambio democrático".<sup>62</sup>

<sup>61</sup> Karl Marx. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Ediciones Ariel, 2da. edición, 1971, Barcelona, p. 21

<sup>62</sup> Laura Sarmiento. "Ha demostrado el MUP que es capaz de impulsar proyectos..." en El Universal, 6 de febrero de 1994, p. 7

Así podemos demostrar que a más de 20 años de trabajo el MUP y principalmente desde el año de 1985, en que ocurrieron los sismos, tuvo importantes efectos políticos y sociales indiscutibles. El despertar de una sociedad civil asfixiada por el estatismo todopoderoso se manifestó en una gran capacidad de los habitantes de nuestra capital para autorganizarse y prestarse solidaridad verdadera, es decir, aquella que brota del altruismo y la generosidad y no de la adulterada que manejó el grupo gobernante de Carlos Salinas de Gortari como vía de engaño, condicionamiento de derechos y cooptación.

Por tal motivo, este justo reclamo popular de la ciudadanía del DF para rescatar su derecho constitucional a participar en todo tipo de acción política para contribuir a la democratización de esta ciudad, se han propuesto en consentir en una reforma política, con posibilidad de participación directa. El entonces regente de la Ciudad de México, Manuel Camacho Solís propuso ante el Congreso de la Unión la modificación del Estatuto de Gobierno y la creación de una nueva Ley de Participación Ciudadana, en donde se propuso la elección directa del jefe del DDF, la creación de Consejos Ciudadanos y un órgano independiente capaz de legislar por su propia cuenta, sin necesidad que intervenga el poder legislativo en las decisiones del gobierno de la Ciudad de México.

A través del MUP junto con los medios de comunicación y la participación de los partidos políticos de oposición, han ido creando la opinión generalizada cada vez más entre la ciudadanía capitalina que el Distrito Federal no es propiedad de los poderes federales, sino una entidad de la Federación que, como tal, es titular constitucional de derechos que se le han conculcado y que, poco a poco se le están devolviendo.

Una de los preceptos que tuvo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, era el demostrar a la ciudadanía que las elecciones de 1988 fueron limpias y democráticas. La gran movilización cívica de ese año, que dio como resultado la derrota espectacular del partido oficial, no fue motivada sólo por inconformidades de coyuntura. En ella se expresó una voluntad largamente alimentada de conquistar la democracia plena en la dirección de la ciudad y el país.



Por ello, pese a la imposición, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se vio obligado a hablar de una transición a la democracia. Pero esas han sido, hasta ahora, palabras. Por el contrario, los cambios constitucionales y legales promovidos por el Poder Ejecutivo han tenido como objetivo esencial allanar los obstáculos para la aplicación de una política privatizadora, antipolar y que subordina gravemente el país en todos los ámbitos sociales, culturales, económicos y del exterior.

El MUP afirma que en el caso del Distrito Federal podemos ver claramente que se hace necesaria su plena democratización; sin embargo, más pretextos y condicionamientos esgrimen las fuerzas oficialistas. Esta justificación se hace patente al declarar que la democracia como mecanismo de decisión política es demanda fundamental de los ciudadanos de esta gran ciudad.

Cada día se hace más evidente que la forma en que se gobierna el DF está en crisis; no sólo se ha demostrado la incapacidad política y administrativa para satisfacer las necesidades, cada día en aumento, de la ciudad y sus habitantes, sino porque los criterios para la solución de los problemas responden a una visión unilateral, insuficiente para un espectro donde concurren multiplicidad de visiones. Esto se debe en gran medida a la falta de canales efectivos -no protocolarios- de participación ciudadana y a la ausencia de un compromiso de responsabilidad de los funcionarios frente a los ciudadanos, derivada de la forma en que aquellos acceden al cargo.

Hablar de una democratización real para la Ciudad de México implica referirse a la supresión del estado de excepción que rige en éste, de la necesidad de convertirlo en un estado de la Federación y de restituir a los capitalinos sus derechos políticos.

Según Arnaldo Córdoba en su ponencia *"Iniciativa de reformas a la Constitución política sobre el Distrito Federal"* explica que "la democracia supone la existencia de un universo múltiple de partidos que compitan en igualdad de condiciones, entre los cuales los ciudadanos puedan elegir a sus representantes, así como el desarrollo

de mecanismos que permitan a la sociedad civil participar en el diseño de la política a través de su corresponsabilidad en la gestión".<sup>63</sup>

En este sentido, la reforma política para el DF debe permitir el avance de la democracia representativa y al mismo tiempo debe contemplar la apertura de espacios para ese tipo de democracia. Hecho que se registra a través de la política ejercida por el régimen del DF, ya que su verticalismo político permite que las autoridades locales se desentiendan de la presión que ejercen sobre de ellos el MUP.

Otro aspecto que vale la pena resaltar es lo relativo a la ausencia de un Congreso local del DF que legisle en todas aquellas materias que le correspondan. Esta facultad, al estar reservada al Poder Legislativo Federal, resulta inconveniente porque en la práctica el Congreso general, dado lo apretado de su agenda legislativa, dedica a las materias del DF sólo dos sesiones al año. Nadie está mejor capacitado para encontrar marcos jurídicos adecuados a esta ciudad, que un cuerpo colegiado que sea electo por la ciudadanía para resolver exclusivamente los asuntos correspondientes a su territorio.

Según los pronunciamientos del MUP en torno a la democratización del DF se requieren fundamentalmente dos reformas: una política y una electoral. Así se lograría la existencia de un conjunto plural de partidos competidores en igualdad de circunstancias, otorgando a los ciudadanos el poder de elegir a sus representaciones para el avance en la participación de las decisiones del gobierno sobre sus gobernados, además de tener presencia representativa y participativa.

Dentro del sistema constitucional mexicano, el único titular originario de la soberanía es el pueblo. Para cumplir este principio en el DF las organizaciones pertenecientes al MUP y los partidos políticos, principalmente el PRD, propone

---

<sup>63</sup> Arnaldo Cordova. "Iniciativa de reformas a la...", Universidad del Claustro de Sor Juana, 26 de enero de 1995.

derogar la fracción VI del artículo 73 constitucional, a fin de que el gobierno de esta entidad deje de quedar en manos del Ejecutivo federal.<sup>64</sup>

La soberanía ciudadana en el DF implicaría menos poder presidencialista y por lo tanto, menores facultades para el Ejecutivo. Debe quedar entendido que la democracia no se limita al proceso electoral. No se queda solamente en las urnas. La democracia es una aspiración para alcanzar niveles superiores de bienestar y libertad. La democracia es el régimen político en el que los gobernantes son designados por los gobernados, mediante elecciones no falseadas en sus resultados y sin presiones sobre los electores. Por tal motivo mi punto de vista es que el voto es uno de los primeros derechos de la vida democrática y a la vez expresión de la soberanía social.

Esta ciudad que va a la vanguardia a nivel cultural y científico, donde hay una participación ciudadana en todo tipo de eventos masivos; esta ciudad que tuvo la capacidad de rechazar al PRI en 1988 y defender su voto, necesita formas más abiertas y democráticas de participación de la ciudadanía en la toma de decisiones. Se requiere una nueva cultura política que refleje los cambios sociales, económicos y políticos que demanda nuestro tiempo.

Un esquema de eficaz participación ciudadana no sólo permite enfrentar los problemas existentes, sino que también contribuye a desactivar otros potenciales. De lo que se trata es de alcanzar una fórmula política de generación de ciudadanía participativa, más que de sujetos peticionarios. La participación ciudadana se revela así como un componente decisivo para reformas políticas y sociales en el DF, porque ensancha el ámbito de los derechos ciudadanos.

Una de las formas de participación es a través de los partidos políticos, pero ésta es limitada, La participación en ellos resulta limitada en relación a la tarea por realizar en aras de alcanzar la democratización de la sociedad. Se debe enfocar la participación ciudadana también fuera de los partidos.

---

<sup>64</sup> Instituto de Estudios de la Revolución Democrática. Un gobierno Propio para el DF, Colección cuadernos Casa del Sol, 1993, México, p. 25

Pero la pregunta que se nos viene a la mente en primera instancia es ¿como acceder a la democratización en el DF?, "la propuesta que muchas organizaciones políticas, civiles y sociales han hecho es la creación del Estado 32; el cese del estado de excepción para la ciudad y la vigencia plena de las instituciones republicanas consagradas en la Constitución".<sup>65</sup>

Es por eso que proponen dejar en manos de la soberanía popular la decisión sobre las formas de gobierno en el DF, mediante un plebiscito, al responder SI o NO a la creación de este Estado. El plebiscito es una forma de participación democrática directa, es decir no mediada a través de representantes, en el que el conjunto de ciudadanos de un país pueden tomar decisiones fundamentales para la dirección de esa nación.

A continuación cito algunas ponencias de connotados miembros del PRD y líderes de organizaciones del MUP, en donde convergen sus principales puntos de vista sobre la creación del Estado 32:

Emilio Krieger, afirma que existen dos instituciones legales que permiten una consulta ciudadana para el Estado 32. Una de ellas es la figura del referéndum, expresada en la Ley Orgánica del DDF (artículos 52 y 59), pero no tiene una equivalencia constitucional y deja la propuesta del referéndum en manos del presidente de la República y de la Cámara de Diputados.

La otra se encuentra en nuestra Carta Magna, que faculta en su artículo 73 a la Asamblea de Representantes del DF para convocar a una consulta pública sobre asuntos relacionados con el gobierno del DF. La única forma cabalmente democrática de la consulta, que no la suplanta mediante una representación, es el voto plebiscitario directo y secreto.

---

<sup>65</sup> Ibidem. p. 26

Nuria Fernández, consejera nacional del PRD, propone:

I. Convocar a la ARDF a que someta a consulta pública la forma de gobierno para la ciudad: PLEBISCITO SI o NO al ESTADO 32.

II. Si el gobierno y la ARDF se negaran a impulsar la idea, convocar la primera elección en la historia del país organizada completamente por la ciudadanía.

III. Esta elección contaría con un padrón limpio, situaría urnas en cada sección y los comités electorales distritales y estatal estarían dirigidos por la ciudadanía.

IV. El éxito de esta enorme campaña política mostraría las primeras elecciones en la historia de México organizadas y vigiladas por los ciudadanos, con un padrón limpio y sin injerencia gubernamental, pero además permitiría organizar la ciudad con vistas a la elección de 1994, impulsar, construir un movimiento urbano, ciudadano en el mejor sentido del término. Y empezaría a afirmar la legitimidad del pueblo, aunque ésta no sea reconocida por el régimen. Sería un poder que se hiciera presente a tal grado que terminaría por ser reconocido o por imponerse".<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> *Ibidem.* pp. 26-27

Además, sí es posible enfrentar el problema de la creación de un programa metropolitano que defina las áreas urbanizables, la infraestructura básica requerida, instrumento políticas sectoriales del suelo, vivienda y medio ambiente; que responda a un modelo de crecimiento y permita hacer una ciudad más justa. El área metropolitana requiere de una organización territorial global, un programa económico que la sustente y mecanismos de gestión de servicios, dentro de un esquema de ordenamiento que atienda necesidades básicas. La participación social y los mecanismos de consulta adquieren relevancia para avanzar en el mejoramiento de la calidad, el desarrollo integral de la ciudad y la prevención de problemas sociales.

De ser posible la creación de un estado independiente como lo proponen las organizaciones del MUP y el PRD, dentro del nuevo Estado las formas posibles de participación ciudadana que se sugieren son:

"1.- Crear una Comisión Metropolitana, la cual contendrá al: estado de Anáhuac, estado de Morelos, al de Hidalgo y al estado de México. Se creará para institucionalizar la acción ciudadana independientemente del gobierno federal; contará con coordinaciones a nivel político para apoyo del desarrollo de sus actividades.

2.- Crear un cuarto nivel de gobierno para institucionalizar la acción ciudadana; deberán contar con cuerpos formados por técnicos, grupos ciudadanos, etc., de cooperación y planeación de la distribución de los recursos financieros".<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> *Ibidem.* p. 28

Finalmente y argumentando que en los últimos 10 años se han debilitado progresivamente las aplicaciones en contra de la conversión del DF en un nuevo estado de la República, vemos que cada día se afirma que la autonomía política de esta entidad redundaría en su parálisis financiera, administrativa y política, ya que se reciben importantes apoyos federales. Sin embargo, eso nunca fue cierto, ya que nuestro régimen federal permite -y exige- la traslación de todo tipo de recursos captados por la federación a los estados o municipios que lo requieran. Este pretexto que se alude es menos cierto que nunca, por lo que un cambio en la política hará autosuficiente al DF.

Obviamente debe existir una combinación adecuada entre aquellas funciones que requieran la planificación y mando global (transporte, infraestructura urbana, etc.) y otras que no sólo hacen aceptable sino muy convincente su remisión a instancias locales (supervisión y vigilancia de servicios, autorización de uso de suelo, promoción y participación en sistemas de salud, educación, etc).

Los habitantes del DF exigen derechos ciudadanos plenos. Esta es una demanda genuinamente federalista. No se pretende supremacía sobre ninguna entidad. Por el contrario, la comunidad organizada del MUP es partidaria de un desarrollo fuerte y equilibrado del DF. Para ello no sólo es la lucha unilateral del MUP sino que el país entero exige una democracia. La democracia por la que se lucha no es sólo la democracia representativa en que se delegan todas las funciones. Se piensa en una democracia que implique una nueva gestión de la ciudad en la que la planeación, el ejercicio presupuestario y su vigilancia no se hagan a espaldas ni en contra de los intereses de los beneficiados y usuarios

Esta nueva democracia, democracia plena y auténticamente moderna incluye también la consulta masiva, el plebiscito, que puede contemplar temas y universos específicos; pero que no debe ser congelado o desechado como hizo el grupo en el gobierno.

Cabe destacar que la democracia plena por la que se lucha también significa una nueva política de comunicación y difusión masiva. Esta entidad requiere ámbitos televisivos y radiofónicos propios no controlados por el gobierno, como hasta el final del gobierno de Carlos Salinas de Gortari ocurrió, sino sujetos a una administración y gestión colegiada y calificada, interpartidista y de alto nivel cultural y educativo.

***La democratización del DF es inaplazable. Las maniobras dilatorias del gobierno dañan una transición que debiera comenzar hoy mismo.***



# **CAPÍTULO 3**

## **ESPARCIMIENTO DE LAS LUCHAS SOCIALES**

---

## CAPITULO 3

### ESPARCIMIENTO DE LAS LUCHAS SOCIALES

#### 3.1 - Correlación de fuerzas con otras entidades.

*Las regiones son producto de su misma transformación  
y por consiguiente existen por sí mismas,  
siempre cambiantes*

*Guillermo Boils*

El desenvolvimiento de la investigación en ciencias sociales durante los últimos años, exige a los analistas en esta materia una mayor penetración en el examen de los problemas nacionales. Tal exigencia adquiere mayor peso en la realidad que se enfrenta a uno de los momentos más difíciles de su historia.

Lo anterior cobra un sentido más vigoroso, teniendo en cuenta que desde hace varias décadas presenciamos en México un sensible despliegue del proceso de urbanización en la sociedad, la cultura, la economía y otros aspectos. De igual manera, el enfoque de esos problemas desde la óptica regional cobra una singular expresión en la comprensión de múltiples particularidades y denominadores comunes con el marco más general del país en su conjunto.

Por tanto, Mario Bassols nos indica que "el análisis urbano-regionales en México requiere de un enfoque metodológico que recupere el estudio de los principales elementos que inciden en el uso y la transformación del espacio".<sup>68</sup>

Por lo que la investigación social en nuestro país ha sido una tradición analítica del territorio a partir de una generalización de la jerarquía espacial - como se mencionó en capítulos anteriores-, la región se identifica con el entorno propiamente urbano, que en estos momentos viene siendo la ciudad de cada estado, además de captar recursos económicos para que puede sobrevivir dicha entidad.

---

<sup>68</sup> Mario Bassols. "Desarrollo regional y políticas urbanas (1970-1989)", en México problemas urbano regionales, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, p. 15

Sin embargo para Javier Delgadillo la región "es algo más complejo que su simple caracterización urbana. Es decir, condensa variables y factores, en ocasiones de mayor peso que la influencia concentradora de la ciudad".<sup>69</sup>

Pero en la medida en que se efectúen estudios concretos sobre el tipo y grado de influencia que ejerce la región sobre un "sistema de ciudades" específico, se avanzará aún más en el conocimiento de la dinámica de la configuración espacial en nuestro país a través del tiempo. Esto, a su vez, permitiría presentar una opción viable para la instrumentación de su verdadera política regional o, en su defecto, "urbano-regional".

Por tanto, las grandes ciudades y sus áreas metropolitanas son a menudo consideradas como fuentes de problemas sociales, funcionales y ambientales. Pero de hecho son ante todo, los sistemas técnicos y organizativos fundamentales en el proceso de crecimiento económico en nuestro tipo de sociedades.

En una entrevista realizada con la licenciada en Estudios Latinoamericanos y coordinadora de la CONAMUP, Tere Lupe Reyes, constató que en provincia el MUP no permanece inmune al desarrollo de este tipo de agrupaciones y así han surgido también conglomerados independientes como son el Frente Popular "Tierra y Libertad" en Monterrey, el Frente de Chihuahua, el Frente Popular de Zacatecas, entre otros.<sup>70</sup>

En la etapa que corrió de 1981 a 1983 se crean nuevas colonias en varios estados bajo el impulso de las organizaciones ya existentes; se consolidan agrupaciones y frentes locales y regionales y, sobre todo, adquiere carácter permanente la coordinación nacional del MUP. Esta formulación de la CONAMUP tuvo lugar en abril de 1981 en Durango durante el II Encuentro Nacional de Movimientos Populares.<sup>71</sup>

---

<sup>69</sup> Javier Delgadillo. "Vivienda y problemas regionales", *Op. Cit.*, p. 16

<sup>70</sup> Laura Sarmiento. *Op. Cit.*, p. 13

<sup>71</sup> Juan Manuel Ramirez Saiz. *El Movimiento Urbano Popular*. S. XXI, México, 1986, p. 69

Los estados en los que el MUP logra mayor despliegue son: Durango, Nayarit, Guerrero, Baja California, Sinaloa, Guanajuato y en el valle de México. A continuación se enumeran las colonias y movimientos respectivos:

a) En Durango, el CDP dirige el surgimiento de las colonias Genaro Vázquez (1981) y José Revueltas (1982) en la ciudad de Durango, así como el establecimiento de un campamento de solicitantes en Gómez Palacio (1982).

b) En Nayarit se funda la Organización de Inquilinos y Colonos Independientes Cuauhtémoc (1981).

c) El CGCDA apoya en Guerrero la creación de la Unión de Colonos de Ciudad Altamirano (1982), El Movimiento Urbano Popular de Iguala (MUPI) (1982) y el Comité de Lucha Inquilinaria de Chilpancingo (1982).

d) En Baja California, aparece un movimiento de carácter regional: la Alianza Estatal de Lucha Popular con bases en Mexicali, Tecate, Tijuana, Ensenada y Rosario, (1982).

e) En Sinaloa se registra un auge del MUP en varias de sus ciudades: Los Mochis, (colonia Narciso Mendoza , 1982), Guasave (colonias 18 de Marzo, Makarenko y Lucio Cabañas), Guamúchil (colonias 1º de mayo y 15 de Julio), Culiacán (colonias Ampliación Villa de Juárez y Costa Rica), Mazatlán (Movimiento Pueblo Unido) y Rosario (Coordinadora del Sur).

f) En León, Guanajuato, surge la colonia independiente General José Ma. Morelos (1981).

g) Finalmente, en el Valle de México se afianzan las colonias y organizaciones populares independientes en los municipios conurbados del estado de México: Ecatepec (Coalición de colonos de Tulpetlac, Miguel Hidalgo y México Revolucionario), Naucalpan (Plan de Ayala) y Nezahualcóyotl (Unión de Lucha de Nezahualcóyotl).<sup>72</sup>

---

<sup>72</sup> *Ibidem.* pp. 70-71

En el Valle en su conjunto, destacan la creación de la Coordinadora Regional del Movimiento Urbano Popular del Valle de México (CRMUP-VM, 1981) y la Coordinadora Inquilinaria del Valle de México.

En una dimensión nacional, fue importante en esta etapa la incorporación a la CONAMUP de dos frentes regionales con amplia experiencia en la lucha de masas y por su capacidad de movilización: el CDP de Chihuahua y la COCEI de Oaxaca, si bien esta articulación ha sido más formal que operativa.

Durante esta etapa, se realizan los primeros acercamientos entre la CONAMUP y otras coordinadoras sectoriales de masas tales como la CNPA y la CNTE. Estas vinculaciones se consolidan y sistematizan con la creación del Frente Nacional de Defensa del Salario, contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC) en 1982, en el cual la CONAMUP desempeñó un papel activo.

En resumen, el MUP avanza y se expande mediante nuevas colonias y organizaciones; consolida las bases existentes de carácter local y regional; logra la coordinación de luchas en todo el país y establece nexos con el movimiento campesino y magisterial.

El panorama ya descrito del desarrollo del MUP en el país se concentra en el siguiente cuadro que a continuación detallaré, que ubica las principales organizaciones por entidades federativas y ciudades en las que han surgido movimientos.

Los datos de este cuadro indican datos recabados por Juan Manuel Ramírez Saiz y algunos que proporcionaron Asamblea de Barrios, UPREZ y UPNT, principales organizaciones del MUP en el DF; igualmente especifican que el MUP existe en 25 estados del país, pero el mayor número de ellos se concentra en ocho (Baja California, Distrito Federal, Estado de México, Guerrero, Sinaloa, Sonora, Nuevo León y Durango).

Ciertamente existe relación entre ciudades industriales y existencia del MUP, sin embargo, ésta no es constante. Las excepciones más notables son Guadalajara (con escaso número de movimientos populares independientes en comparación no sólo de la AMCM sino de Monterrey) y las ciudades petroleras. Por lo que se refiere al surgimiento del MUP en ciudades no industriales o con niveles de industrialización inferiores a la media nacional, los casos más notorios son Acapulco y Durango y, en menor medida, Tepic y Zacatecas:

**TABLA DE UBICACIÓN  
GEOGRÁFICA DEL MUP  
EN EL INTERIOR DE LA  
REPÚBLICA**

### DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS PRINCIPALES ORGANIZACIONES DEL MUP

ESTADO	CIUDAD	ORGANIZACIONES Y COLONIAS
Aguascalientes	Aguascalientes	Col. Insurgentes (ex ejido de la Huerta)
Baja California Norte	Mexicali	Alianza Estatal de Lucha Popular, Unión de Colonos Solicitantes e Inquilinos
	Tijuana	Comité Unión de Colonias Urbanas de Tijuana A.C. (CUCUTAC). Col. Sánchez Taboada, Nueva Col. Emiliano Zapata, Col. San José del Río
Coahuila	Torreón	Tierra y Libertad Francisco Villa
	La Laguna	Emiliano Zapata
Colima	Colima	Col Liberación
Chiapas	Tuxtla Gutiérrez	Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda (UCISV)
Chihuahua	Chihuahua	Comite de Defensa Popular (CDP) Col. Francisco Villa, Unidad Proletaria
	Ciudad Juárez	Col Santa María



ESTADO	CIUDAD	ORGANIZACIONES Y COLONIAS
Durango	Durango	Unión Popular Independiente (UPI) 1972 Comité de Defensa Popular (CDP) 24 bases
	Gómez Palacio	Campamento de Solicitantes Frente Obrero Campesino Estudiantil
Guerrero	Acapulco	Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (CGCPA) 29 colonias
	Ciudad Altamirano	Unión de Colonos
	Iguala	Movimiento Urbano Popular de Iguala (MUPI)
	Chilpancingo	Comité de Lucha Inquilinaria "Mártires del 60"
	Taxco	Col. La Mulata y Casallas
Guanajuato	San Francisco del Rincón	Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda (UCISV)
	León	Col. General José Ma. Morelos
Hidalgo	Pachuca	Comité Cívico
Jalisco	Guadalajara	Movimiento Popular Independiente (MPI) Col. Echeverría, Barrio del Perdón, Col. López Portillo, Col Santa Cecilia, Lomas de Polanco Frente Democrático de Lucha Popular (FDLP) Frente Popular Contra el Alza del Transporte

		(FPCATU)
		Comité de Colonias Populares, Comité Popular del Sur
	Cihuahatlán	Frente de Colonos
Michoacán	Uruapan	Col. Rubén Jaramillo
	Morelia	Bloque de Lucha Popular (BLP)
	Lázaro Cárdenas	Col. Respuesta Social
Morelos	Cuernavaca	Col. Rubén Jaramillo Col. La Lagunilla (UCP) Colonos Independientes de Morelos (CIM)
Nayarit	Tepic	Col. Tierra y Libertad, Movimiento de Lucha Popular Asociación de Inquilinos Tierra y Libertad Organización de Inquilinos y Colonos Independientes Cuauhtémoc (OICIC)
Nuevo León	Monterrey	Frente Popular Tierra y Libertad (FPTYL) Mártires de Tlatelolco, Granjas Sanitarias, Guadalupe, Tierra y Libertad Despertar del Pueblo Movimiento Popular Tierra y Libertad

ESTADO	CIUDAD	ORGANIZACIONES Y COLONIAS
Oaxaca		Coalición Obrero-Campesina-Estudiantil del Istmo (COCEI)
Puebla	Puebla	Coalición de Colonias Santa María (29 Col.) Asociación de Vecinos de la Colonia Popular Castillotla Agrupaciones de Vecinos de las Colonias Emiliano Zapata y Popular Coatepec Unión de Vendedores Ambulantes Campamento 2 de Octubre
Querétaro	San Juan del Río	Col. Benito Juárez
	Querétaro	Col. Lomas de Casablanca
	Villa Corregidora	Santa Bárbara
Sinaloa	Los Mochis	Frente Independiente de Colonos (FIC) Colonia Narciso Mendoza
	Guasave	Colonia 18 de Marzo, Makarenko, Lucio Cabañas
	Guamúchil	Colonia 1º de Mayo, 15 de Julio
	Culiacán	Ampliación Villa Juárez, Costa Rica, Frente Independiente de Colonias (FIC)
	Mazatlán	Organizaciones del Movimiento Pueblo Unido,

		Sector Popular del MRP
	Rosario	Coordinadora del Sur
	Villa Juárez	Unidad Popular
Sonora	Ciudad Obregón	Bloque Popular Revolucionario Colonia Cajeme Colonia 25 de Enero Colonia 20 de Febrero
	Hermosillo	Bloque Popular Revolucionario
Tamaulipas	Matamoros	Bloque Popular Revolucionario
Valle de México a) Delegaciones del Distrito Federal	Alvaro Obregón	Bosques del Pedregal, Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda (UCISV) 11 de Noviembre, El Salitrero, Barrio Norte, Coordinadora del ex ejido de San Bernabé Ocoatepec, Jalalpa, Primera Victoria, La Era, Cedros
	Azcapotzalco	Unión de Colonos Democráticos de San Miguel Amantla Asamblea de Barrios UVyD CCAT
	Coyoacán	Colonia Ajusco, Coordinadora de los Culhuacanes ,

		Santa Martha del Sur, Carmen Serdán , Movimiento Independiente de los Pedregales, Cuchilla de la Magdalena, Los Reyes Culhuacán, Unión de Colonos de Santo Domingo
	Cuajimalpa	Coordinadora de Cuajimalpa, Unión de Colonos de Cuajimalpa
	Cuauhtémoc	Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero Comite de Residentes de la Unidad Tlatelolco Asamblea de Barrios Unión Popular Nueva Tenochtitlán Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata
	Iztacalco	Campamento 2 de Octubre
	Gustavo A. Madero	Col. Felipe Angeles
	La Magdalena Contreras	Cero del Judío, Coordinadora del ex ejido San Bernabé Ocoatepec
	Tlalpan	Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS), Sta. Ursula Xitla, Unión de Solicitantes Y Colonos de Vivienda Popular (USCOVI), Hidalgo,

		El Metro, Tepetongo, Unión de Colonos San Nicolás Totolapan, "2 de Octubre", Ampliación Miguel Hidalgo, Colonia Belvedere, Colonia Bosques del Pedregal, Leona Vicario, El Capulín, Las Fuentes, Caramagüey, Frente de Defensa del Ájusco, San Juan Tepechimilpa, Pedregal de San Nicolás.
b) Municipios conurbados del Estado de México	Tultitlán	Col. Benito Juárez
	Ecatepec	Colonia San Agustín, Sta. María Chiconautla, Ampliación Chiconautla, Coalición de Colonos de Tulpetlac, Miguel Hidalgo, UCP, México Revolucionario
	Nezahualcóyotl	Movimiento Restaurador de Colonos 1973-1975 (MRC), Unión Independiente de Colonos (UNICON), Unión de Lucha, Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl-Centro de Estudios Populares Villada (FPIN-CEPOV)
	Naucalpan	Naucopac, Chamapa, Plan de Ayala, San Rafael, Unión Democrática de Colonos, Cadete, Unión de Colonias Populares

Veracruz	Jalapa	Comité de Colonos (Cocol), Col. Ruíz Cortines, Col. Carolino Anaya, Unión de colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda Frente Independiente de Vendedores Ambulantes
Zacatecas	Zacatecas	Frente Popular de Zacatecas (FPZ), Col. Frente Popular, Tierra y Libertad, Col Lázaro Cárdenas, Camilo Torres Emiliano Zapata Col. Emiliano Zapata

Del panorama presentado sobre el desarrollo del MUP en México y su ubicación en el territorio, se debe señalar el largo camino recorrido por todas las organizaciones que lo componen, desde posiciones aisladas y con escasa politización hasta la integración sectorial (en los niveles local, regional y nacional) y el establecimiento de alianzas con otros movimientos (campesino, obrero y magisterial) asimismo, los avances (lentos, pero reales) en el terreno de la elevación de la conciencia y la politización de sus integrantes.

En síntesis vemos que las grandes ciudades y sus áreas metropolitanas son a menudo consideradas como fuentes de problemas sociales, funcionales y ambientales. Pero de hecho son, ante todo, los sistemas técnicos y organizativos fundamentales en el proceso de crecimiento económico en nuestro tipo de sociedades. En la medida en que las economías regionales y nacionales dependen cada vez más de la generación y tratamiento de como se maneje la información, son las grandes ciudades las que, con su concentración y articulación de actividades direccionales, empresas innovadoras y sistemas de gestión, decisión de conocimientos, las que se constituyen en los nudos determinantes del nuevo modelo de crecimiento en las sociedades llamadas posindustriales o informacionales, según demuestra la investigación reciente en la materia. Esta afirmación no equivale a decir que las actividades que realiza el MUP en toda la República son las determinantes en la economía, aunque empleen a la mayoría de la población, pero si en la medida en que los trabajos de estructura demuestren lo característico de los nuevos movimientos urbanos.



### **3.3.1 Colaboración en la construcción de demandas políticas con otras entidades federativas.**

Durante los años correspondientes al salinismo (1988-1984), que comprenden esta etapa, subsisten en el MUP las diferencias entre movimientos meramente reivindicativos, organizaciones estables (aunque con un espacio de influencia restringido) y los frentes amplios. Los nexos entre ellos pasan de una fase de acercamiento a la vinculación mantenida. Ello implica un notorio avance, un cambio cualitativo en la historia de los movimientos urbanos en el país. Pero, al mismo tiempo, debe señalarse la debilidad de estas relaciones y, en gran parte, su carácter formal; es decir, el desarrollo de la estructura nacional no corre paralelo con el de su asimilación por parte de la mayoría de las colonias y movimientos. No obstante lo anterior, los contactos habidos entre organizaciones durante los cuatro encuentros nacionales,<sup>73</sup> han permitido articular las demandas inmediatas con otras generales y las económicas con las políticas. En otros términos, las luchas adquieren una nueva dimensión. Al ser relacionadas con la crisis y sus efectos, se advierte un intento por vincular las reivindicaciones particulares (de agua, transporte, contra los desalojos, vivienda, etc) con la denuncia de la carestía de la vida y la política de austeridad del gobierno. Por otra parte, aunque de manera incipiente, las movilizaciones locales se insertan en un plan y programas que se aplican simultáneamente en otros ámbitos del país; o sea, las luchas comienzan a adquirir un carácter nacional.

El sentido de clase se incrementa en el MUP al solidarizarse con otros sectores: campesino (CNPA), Obrero (COSINA) y magisterial (CNTE) e igualmente con las luchas democráticas y revolucionarias de otros países (Nicaragua, El Salvador y Guatemala).<sup>74</sup> Las reivindicaciones de corte político adquieren peso creciente; los movimientos enfatizan su carácter independiente y exigen el reconocimiento de sus organizaciones y la validez de sus demandas conjuntas.

---

<sup>73</sup> Los encuentros que se llevaron a cabo en Monterrey en el año de 1980; también el que se celebró en la Cd. De Durango en 1981; igualmente, el de la Cd. De Acapulco en 1982 y el coordinado en el Distrito Federal en 1983.

<sup>74</sup> Juan Manuel Ramírez Saiz, *Op. Cit.*, p. 73

Sin embargo, la línea de acción es todavía fundamentalmente defensiva; se trata más de enfrentar a la política antipopular y represiva del Estado que de desarrollar un proyecto propio. Además, las diferencias de posiciones políticas dentro de la CONAMUP crean situaciones momentáneas de inestabilidad en la propia coordinadora. Estas limitantes, junto con el desigual desarrollo del MUP entre regiones y ciudades así como el desfase entre la organización nacional y las bases locales y regionales, demuestran la situación problemática en que se encuentra todavía el MUP en México. Así pues, el despliegue reciente del MUP y la centralización de las luchas urbano-populares enfrentan aún obstáculos (tanto internos como provenientes del Estado) difíciles de superar.

En cuanto a la existencia misma de la CONAMUP, es preciso subrayar que el nacimiento de cualquier organización social y política de carácter nacional es un fenómeno importante, sobre todo en un contexto en el que la sociedad civil se halla escasamente desarrollada. Su explicación no puede encontrarse únicamente en el contexto inmediato (por ejemplo en la represión del Estado) sino que necesariamente debe obedecer a sus causas y situaciones enraizadas en la estructura misma de la sociedad.

Cabe destacar que hasta 1994 el MUP ha propiciado en todas las regiones del país donde se encuentra presente, la participación en la vida política, desde la cuestión electoral, mediante la obtención de candidaturas y el inicio de una lucha de carácter general en pro de la democracia, por medio de marchas multitudinarias, las cuales han representado un positivo avance ideológico para la población no sólo capitalina sino a nivel estatal donde se ha ganado diputaciones locales, regidurías sindicaturas, presidencias municipales con diferentes partidos.

Actualmente, y como resultado de la coyuntura, encabezaron movilizaciones relacionadas con la crisis económica que vive el país, en donde exigieron que los programas sociales no se han reducidos en términos económicos, es decir, los correspondientes a la salud, vivienda, educación y alimentación.

Finalmente con el paso del tiempo no sólo se ha dado un avance en términos de acercamiento con las fuerzas políticas sino en el trabajo social y en la planeación urbana mediante proyectos de microurbano (pero netamente de vivienda). “Poseen proyectos sobre el impacto del desarrollo urbano y de vivienda que funcionan por medio de fideicomisos para gente no asalariada o con ingresos de hasta dos salarios mínimos, ya los recursos que se asignan a este rubro son cada vez menores y los trámites se incrementan. Entonces, resulta que la gente más pobre debe renunciar al derecho a la vivienda, porque no hay acceso para ellos”.<sup>75</sup>

La construcción de demandas y resoluciones para una conformación más homogénea del MUP se está llevando a cabo; los cambios que ha experimentado el desarrollo del capitalismo mexicano en sesenta años, transformándolo de un país fundamentalmente rural y agrario en otro predominantemente urbano e industrial, han estado acompañados de la emergencia creciente de movimientos urbanos.

Para poder dar cumplimiento a todos estos objetivos, el MUP debe calibrar con objetividad el terreno ganado y sus potencialidades así como sus limitaciones, consolidando un proyecto suficientemente estructurado y ser solidario con las demás entidades que también libran en sus colonias las injusticias cometidas por la falta de seriedad de las autoridades. Es importante recalcar que el proyecto urbano-popular debe tener bases cimentadas en la democracia y determinar su independencia ante instancias gubernamentales. Dejando en el camino el clientelismo que pueda generarse por la política de cooptación del Estado o de los mismos partidos políticos.

---

<sup>75</sup> Laura Sarmiento. *Op. Cit.*, p. 41

No obstante, la pregunta queda en el aire y por tanto se pueden ver los resultados ganados por los movimientos independientes cansados de las políticas de presión que ejerce el gobierno con los habitantes de las grandes ciudades en la República. ¿Es capaz el MUP de llevar a cabo una verdadera transición a la democracia y por fin determinar un verdadero paso a la cultura política en este rubro?, ¿o sólo es otra política que determina el gobierno para dar una ficticia democracia en la forma en que protesta la sociedad.?

# CONCLUSIONES

## CONCLUSION

En los últimos años, pero principalmente en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, la lucha del Movimiento Urbano Popular (MUP) se ha tornado principalmente reivindicativa, ya que se ha desarrollado cuantitativa y cualitativamente, sobre todo en la Ciudad de México. Ello se debe fundamentalmente a dos causas: la crisis estructural del capitalismo y las nuevas condiciones de la lucha política de clases en este contexto.

En México, la crisis económica ha conducido a la intervención del Estado para asegurar la vivienda, los transportes, la sanidad y los otros medios de consumo colectivo, la política de austeridad aplicada para combatir la inflación lleva a un deterioro rápido de todos esos servicios urbanos. Las finanzas municipales son reducidas a su mínima expresión, las inversiones públicas se concentran en el mantenimiento de dependencias de gobierno y en la tasa de ganancia de los grandes capitales. Ante tal situación, la reacción de toda la ciudadanía no se hace esperar. Nuevas contradicciones sociales determinan nuevas formas de conflicto y también nuevos modos de creación colectiva de la vida cotidiana.

La parte que le corresponde al MUP constituye su expresión más espectacular. Es decir, que mientras más se observa el desarrollo de las luchas urbanas, y cuanto más aparece su influencia sobre los procesos políticos, en mayor grado hay que delimitar con precisión el contenido social del fenómeno y los efectos concretos que lo suscitan.

Partiendo de algunos ejemplos seleccionados de movilizaciones y creación de nuevos grupos urbanos en las nuevas condiciones sociales, hemos podido aprehender la estructura interna de esos procesos de cambio y de conflicto, las condiciones de su articulación con los restantes procesos sociales y políticos, los factores que determinan este conjunto de relaciones dialécticas.

Algunas conclusiones provisionales se desprenden de esta rápida ojeada sobre un tema profundamente tratado por las ciencias sociales y poco a poco se le va relacionando con el marxismo. Ante todo, resulta evidente que no se puede hablar de la lucha urbana en general, porque este término funde y confunde problemas extremadamente diferentes, cuya capacidad ponen en tela de juicio las leyes estructurales de una sociedad que varía totalmente según el contenido de la reivindicación que se califica de urbana. Ahora bien, nuestro análisis muestra la extrema dependencia de las luchas urbanas en relación con otras luchas sociales, e incluso su incapacidad de desarrollo real sin una articulación con los conflictos políticos que permanecen esencialmente dominados por el enfrentamiento y el saneamiento de la economía interna. Pero esto no quiere decir que las luchas urbanas estén necesariamente relegadas al mundo del reformismo de la gestión política y social. Por el contrario, se ha podido constatar su importancia decisiva en determinadas coyunturas políticas, porque una contradicción estructuralmente secundaria puede ser coyunturalmente principal. Lo cual significa que tan sólo se podrá juzgar la importancia política de un movimiento urbano relacionándolo con los efectos que produce sobre las relaciones de poder entre las clases sociales en una situación concreta.

Hemos podido establecer que esos efectos sobre las relaciones de clase están determinados ante todo por los modos de articulación de las contradicciones urbanas con las otras contradicciones de la estructura social. De este modo, el MUP se convierte en un movimiento social en la medida de que logra convertirse en un componente de movimiento político que subvierte el orden social; por ejemplo la lucha de los partidos políticos de oposición. Por tanto, hay que distinguir entre la emergencia de un partidismo del consumo, basado en reivindicaciones directamente ligadas al modo de distribución de las políticas colectivas, y el desarrollo de la lucha de clases a partir de las cuestiones urbanas, o sea de la misma manera que existe una estrecha relación entre el partidismo y el MUP, existe también una interacción constante entre las reivindicaciones urbanas y la puesta en cuestión del modo de actuar políticamente.

Pero qué perspectivas le quedan al MUP después de sufrir una verdadera transición de organización, de formas de combatir al gobierno y penetrar cada día más en él, y en algunas ocasiones hasta lo ha manipulado. Los cambios que ha experimentado el desarrollo del capitalismo en México en sesenta años transformándolo de un país fundamentalmente rural y agrario en otro predominantemente urbano e industrial, han estado acompañados de la emergencia creciente de movimientos urbanos en todo el país. Teóricamente, la tendencia a la concentración de las actividades económicas clave y de la población en las ciudades llevó al MUP a concentrarse en el despliegue de nuevas luchas urbanas.

Los datos asentados en páginas anteriores demuestran, sin embargo, que el desarrollo de los movimientos sociales urbanos no es lineal y que el MUP, en particular, han transitado por períodos de reflujo y estancamiento después de vivir etapas de auge. Por otra parte, ni la mayor concentración de actividades económicas en las ciudades ni incluso el agravamiento de las condiciones de vida hacen emerger necesariamente las movilizaciones de ciudadanos. La dimensión política de este fenómeno tiene su propia dinámica que no necesariamente coincide con la de los procesos señalados. Esta simple variable cuestionaría la visión de que el futuro urbano e industrial del país va necesariamente a conducir al estallido de nuevos movimientos por el simple hecho de que los conflictos que afectan al habitante de las ciudades serán mayores. La política implantada por Carlos Salinas de Gortari, mostró un debilitamiento del régimen, sin embargo, la mayoría de movimientos sociales que ven generados sus intereses prefieren ir al partido oficial para que los cobije y les dé ciertas prioridades, como lo son las organizaciones de ambulantes, los gremios de taxistas y colectivos, así como (en casos especiales) demandantes de vivienda.

Es posible ver a los movimientos sociales urbanos participar en los procesos electorales y de transición, ya que la reforma de 1990 en el estatuto de gobierno del DDF permitirá la incursión de organizaciones para la participación de Consejos Ciudadanos y la participación directa con las autoridades y demás órganos colegiados de promulgación y aprobación de leyes.



La perspectiva de Manuel Camacho Solís, al realizar estas reformas, no fueron desechadas y la actual administración de Ernesto Zedillo logró concretarlas, sin embargo, nuestra última palabra está fuera de este contexto y que no nos pertenezca. Porque los movimientos sociales urbanos no son exclusivamente un tema de investigación. Nacen y se desarrollan en los hechos cotidianos, planteando nuevos problemas y lanzando nuevos desafíos, en un grito de vida y de lucha que cubre los mitos tecnocráticos de la racionalidad urbana. Un grito que recuerda no sólo aquel sesenta y ocho de sangre y represión, por no utilizar las políticas adecuadas expedidas por un sexenio mediocre y de autoritarismo, sino que el poder urbano está en la calle.

# **BIBLIOGRAFÍA**

**BIBLIOGRAFIA**

Abatte, Michele (1989). **Libertad y sociedad de masas**, Amorrurtu editores,  
· Buenos Aires, pp. 147.

Betancourt, Galvez Carlos (1989). **Tiempo de cambios**, Ed. Diana, México,  
pp. 148.

Cárdenas Gracia, Jaime F. (1994). **Transición política y reforma  
constitucional en México**, Instituto de Investigaciones Jurídicas,  
UNAM, pp. 215.

Castells, Manuel (1981). **Crisis urbana y cambio social**, siglo XXI, 2da.  
edición, México, pp. 322.

- (1974). **La cuestión urbana**, siglo XXI, 12da. edición,  
México, pp. 517.

- (1974). **Movimientos sociales urbanos**, siglo XXI, México,  
pp. 131.

Coulomb, René y Duhau, Emilio (1989). **Políticas urbanas y urbanización de  
la política**, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 259.

Conchello, José Angel; Martínez Verdugo Arnoldo; Et. al. (1975). **Los  
partidos políticos de México**, F.C.E., México, pp. 476.

Duverger, Maurice (1990). **Los partidos políticos**, F.C.E., Trd. del francés al  
español por Julieta Campos y Enrique González Pedrero,  
México, pp. 461.

- Furtak K., Robert (1974). **El partido de la revolución y la estabilidad política en México**, UNAM, pp. 210.
- Garrido, Luis Javier (1991). **El partido de la revolución institucionalizada**, siglo-XXI, 6ª edición, México, pp. 404.
- Lefebure, Henri (1976). **Espacio y política**, ediciones Península, Trd. del francés al español por Janine Muls de Liarias, Barcelona, pp.486.
- Lojkin, Jean (1986). **El marxismo, el Estado y la cuestión urbana**, siglo XXI, 3ra. edición, México, pp. 342.
- Marramao, Giacomo; Biagio de Giovanni, Et. al. (1981). **Teoría marxista de la política**, cuadernos de pasado y presente No. 89, México, pp. 279.
- Michels, Robert (1983). **Los partidos políticos: "Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna**, Amorrurtu editores, Buenos Aires, (Vol. 1-3), pp. 229.
- Monsiváis, Carlos (1987). **Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza**, ed. ERA, México, pp. 306.
- Núñez, Oscar (1990). **Innovaciones democrático-culturales del Movimiento Urbano Popular**, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 295.
- Okión, Solano Verónica (1981). **Jornadas de historia de Occidente**, Centro Estudios de la Revolución Mexicana, Lázaro Cárdenas A.C., México, pp. 283.

- Ramírez Saiz, Juan Manuel (1987). **Política Urbana y Lucha Popular**, UAM-Xochimilco, México, pp. 190.
- Rodríguez Araujo., Octavio (1991). **La reforma política y los partidos en México**, siglo XXI, 11ª edición, México, pp. 404.
- Saldivar, Américo (1991). **Ideología y política del Estado mexicano (1970-1976)**, siglo XXI, 7ª edición, México, pp. 265.
- Sartori, Giovanni (1980). **Partidos y sistemas de partidos, marco para un análisis**, Alianza Editorial, España, (Vol. 1-4), pp. 414.
- Shapiro, J. Salwyn (1960). **Un mundo en crisis**, Universidad de Puerto Rico, San Juan, pp. 360.
- Sigmann, Jean (1970). **Historia de los movimientos sociales**, siglo XXI, trd. del inglés al español por Víctor Testa, España, pp. 305.
- Zermeño, Sergio (1978). **México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68**, siglo XXI, 8ª edición, México, pp. 336.

## HEMEROGRAFICA

Córdova, Arnaldo. "Iniciativa de reformas a la Constitución", *Conferencia*, Universidad del Claustro de Sor Juana, 26 de enero de 1995.

Labastida, Jorge y del Campo, Martín. "Procesos políticos y dependencia de México 1970", en revista *Mexicana de Sociología*, no. 1, 1977, publicación mensual pp. 193-197.

Legorreta, Jorge. "El PRI y el sector urbano popular de la CONAMUP", en revista *Estudios políticos*, noviembre-diciembre 1986, publicación bimestral pp. 27-28.

Narváez Robles, Jesús. "Sexto encuentro de la CONAMUP", en *La Jornada*, Zacatecas, 15 de octubre de 1985, p. 1.

Ramírez Saiz, Juan Manuel. "La CONAMUP y la Política", en revista *El Cotidiano*, mayo-junio de 1988, publicación bimestral, pp. 40-45.

Romero, Ismael. "Corresponsal", en *La Jornada*, México, D.F. Año Siete, 27 de febrero de 1991, p. 35.

Salinas de Gortari, Carlos. *Primer Informe de Gobierno*, Congreso de la Unión, noviembre de 1989.

Sánchez, Leonerdo y Zarco Francisco. “El barrio civil”, en revista *Siempre*, no. 2010, 10 de abril de 1982, p. 23.

Sánchez Márquez, Enrique. “Los delgados hilos de la estabilidad”, en revista *Impacto*, no. 2346, 15 de enero de 1991, pp. 31-32.

Sarmiento, Laura. “Ha demostrado el MUP que es capaz de impulsar proyectos”, en *El Universal*, 6 de febrero de 1994, p. 7.

Sarmiento, Laura y García Rosalía. “Despertó con los sismos de 85”, en *El Universal*, 6 de febrero de 1985, p. 6.